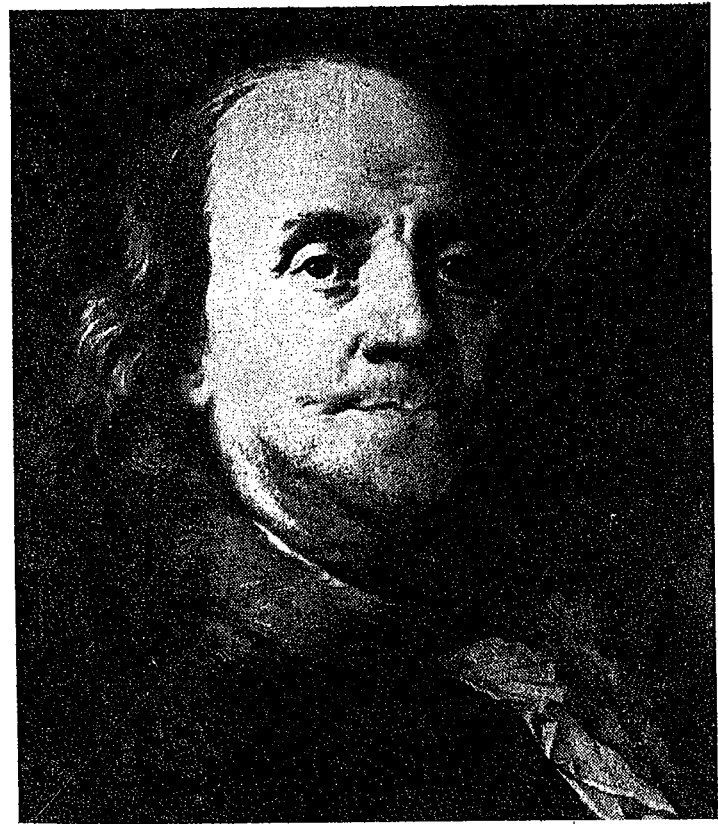


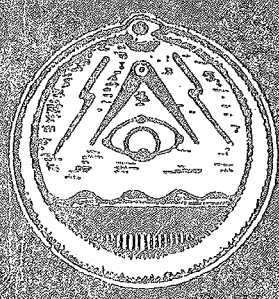
BOLETIN

DE INFORMACIONES CIENTIFICAS NACIONALES

Nº 74



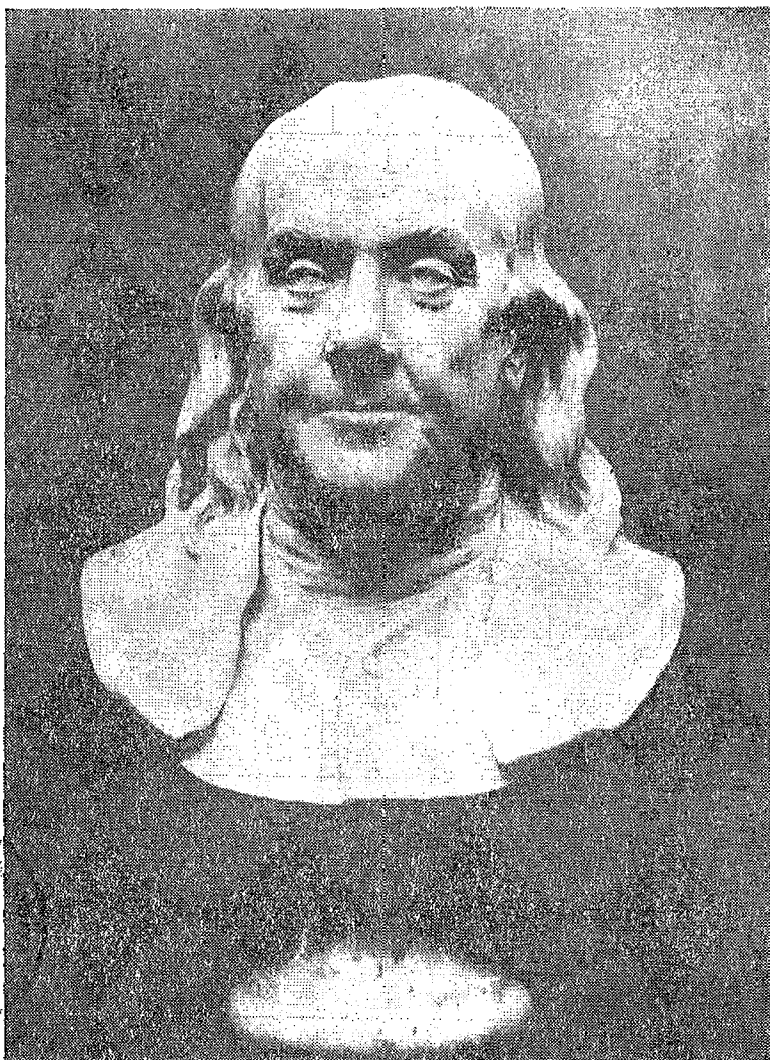
BENJAMIN FRANKLIN
1706 - 1956



CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

SUMARIO

	Págs.
LA DIRECCION. — Nota Editorial	437
Intervención del Sr. Dr. Benjamín Carrión en el homenaje a Benjamín Franklin	441
JULIO ARAUZ. — Homenaje a Franklin en el 250º Aniversario de su Nacimiento ofrecido el 17 de Enero de 1956 por las Secciones Científicas de la Casa de la Cultura Ecuatoriana	447
Discurso del señor Embajador de los Estados Unidos de Norteamérica, don Sheldon T. Mills	457
WALTER BASTIAN Jr. — Script for the Franklin student acts	461
ALEJANDRO CARRION. — Aquel tipógrafo llamado Franklin	464
ENRIQUE GARCES. — Benjamín Franklin, campeón de la Medicina...	472
ISAAC J. BARRERA. — God and Liberty (Dios y Libertad).....	478
La vida de Benjamín Franklin año por año. (Traducción del inglés por Alfredo Chaves)	482
JULIO ARAUZ. — Sección Comentarios: Los Franklin	490
ACTIVIDADES DE LAS SECCIONES	496
CRONICA.....	500
PUBLICACIONES RECIBIDAS	502



Famoso busto en mármol de **BENJAMIN FRANKLIN** por Jean Antoine Houdon, escultor francés que es recordado por unos 200 bustos pertenecientes a célebres personajes de su tiempo. El busto de **FRANKLIN** data de 1778. En aquella época vivía en Passy, cerca de París, como enviado de los Estados Unidos en Francia, y en ese mismo año, Francia y los Estados Unidos firmaron un tratado de alianza que fue negociado por **FRANKLIN**.

Nacional de la Casa de la Cultura

SU VENTA ES PENADA POR LA LEY

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"



Un grabado de la época de **BENJAMIN FRANKLIN**, trabajando como impresor en Filadelfia, en 1724, a la edad de 18 años.

BOLETIN
DE INFORMACIONES CIENTIFICAS NACIONALES

IMPORTANTE

A pesar de que los autores son responsables de sus trabajos, si éstos fueren susceptibles de alguna aclaración o refutación, anunciamos que estamos listos a recibirlas y publicarlas siempre que se ciñan a la corrección que debe caracterizar a toda controversia científica.

Somos partidarios del principio que de la discusión serena siempre sale la luz.

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

QUITO - ECUADOR

1956

Casilla 67

Dr. BENJAMIN CARRION,
Presidente.

Dr. JULIO ENDARA,
Vicepresidente.

Dr. ENRIQUE GARCES,
Secretario General.

MIEMBROS TITULARES :

SECCIONES :

SECCION DE CIENCIAS JURIDICAS Y SOCIALES:

Dr. Pío Jaramillo Alvarado.
Dr. Humberto García Ortiz.
Dr. Luis Bossano.
Dr. Eduardo Riofrío Villagómez.
Dr. Alberto Larrea Chiriboga.
Dr. Alfredo Pérez Guerrero.

SECCION DE CIENCIAS FILOSOFICAS Y DE LA EDUCACION:

Sr. Jaime Chaves Granja.
Sr. Fernando Chaves.
Dr. Carlos Cueva Tamariz.
Dr. Emilio Uzcátegui.

SECCION DE LITERATURA Y BELLAS ARTES:

Dr. Benjamín Carrion.
Sr. Alfredo Pareja Diez-Canseco.
Dr. Angel F. Rojas.
Dr. César Andrade y Cordero.
Sr. Jorge Icaza.
Dr. José Antonio Falconi Villagómez.
Sr. José Enrique Guerrero.
Sr. Francisco Alexander.

CIENCIAS HISTORICO-GEOGRAFICAS:

Sr. Carlos Zevallos Menéndez.
Sr. Jorge Pérez Concha.
Sr. Isaac J. Barrera.
Sr. Carlos Manuel Larrea.

SECCION DE CIENCIAS BIOLOGICAS:

Dr. Julio Endara.
Prof. Jorge Escudero.

SECCION DE CIENCIAS EXACTAS:

Padre Alberto Semanate.
Dr. Julio Aráuz.
Ing. Jorge Casares L.

SECCION DE INSTITUCIONES CULTURALES ASOCIADAS:

Dr. Rafael Alvarado.
Sr. Roberto Crespo Ordóñez.
Dr. Rigoberto Ortiz.

Sr. HUGO ALEMAN,
Prosecretario — Secretario de las Secciones.

**CONSEJO DE ADMINISTRACION
Y REDACCION DEL BOLETIN**

Sr. Dr. Julio Endara

Sr. Prof. Jorge Escudero M.

R. P. Dr. Alberto Semanate O. P.

Sr. Ing. Jorge Casares L.

Sr. Carlos Manuel Larrea

Dr. JULIO ARAUZ,
Director-Administrador.

BOLETIN

Organo de las Secciones Científicas de la Casa de la Cultura Ecuatoriana

Director y Administrador: Dr. Julio Aráuz

Dirección: Av. 6 de Diciembre 332.-Apartado 67.- Quito

Vol. VIII

Quito, Enero - Febrero de 1956

No. 74

NOTA EDITORIAL

NUESTRA PORTADA

Lo que nos inspira la figura de Benjamín Franklin

La mitología, si bien se mira, es la madre de las ciencias; éstas, en el fondo, no tienen otro objeto inmediato que explicar el misterio del Universo y, por ahí, descubrir los destinos del hombre, los que, admitiéndoles, a priori, de un orden superior, la mitología, después de imputar las primeras causas a un cúmulo de dioses, establece su íntimo comercio con los hombres. Dioses y hombres, superiores los primeros y subordinados los segundos, viven y conviven hasta sexualmente; cada cual, por su lado, luce sus grandezas y esconde sus pecados y, todos, hacen de la Tierra el escenario de sus fuerzas y de sus debilidades; de sus intrigas y sus concupiscencias, pero con todo, ello tiene su origen en una investigación de causas; fracasada pudiéramos decir, pero investigación al fin y al cabo, porque el proceso intelectual desarrollado para llegar a dichas conclusiones, no es otro que el mismo empleado aún por nuestros sabios, cuando se encuentran delante de algo que se ve y que no se comprende: crear hipótesis y amasar teorías.

No obstante hay que notar una diferencia, los hombres de la antigüedad no se cuidaban de comprobar la bondad de sus acertos, al paso que nuestros sabios; proceden a la inversa una vez lanzadas las teorías, éstas deben ser sometidas al más estricto examen; observaciones y experiencias comprobatorias tienen que ser

reducidas a valores y relaciones definidas entre las fuerzas de la Naturaleza, y como relaciones encadenan relaciones, las teorías deben prever el descubrimiento de fenómenos insospechados; de ahí que se dice que nuestra ciencia explica y adivina; cuando esto falla, las teorías decaen y, entonces, se buscan otras nuevas. Esta es una de las razones por las que, las teorías modernas nunca pasan al dominio de la fábula, mientras que eso era lo corriente en la ciencia primitiva, hasta el punto de que llegando al alcance de la plebe, las más sencillas creaciones, frutos de sanas reflexiones, se han trocado en enredados mecanismos, absurdos hasta para la fantasía, pero, calurosamente acariciados por las masas, que siempre se han nutrido de lo maravilloso, inclusive en la época moderna.

Todas las mitologías, en sus orígenes, debieron ser el fruto de la meditación de los mejores cerebros de los lejanos tiempos de la prehistoria, porque, si se examina la Fábula en sus más simples expresiones, se nota que son creaciones sencillas y sinceras fabricadas sobre la base de una lógica casi infantil, pero que no por eso, deja de ser una obra de pensamiento; trabajo que no podía avanzar muy lejos, visto el antecedente que aquellos ilustres bisabuelos se engolfaron, candorosamente, de golpe y con las manos vacías, en la rebusca de las Primeras Causas, ante cuyos arcanos nuestra ciencia milenaria retrocede despavorida, acabando por declararse impotente para descifrarlos.

Así, los griegos, que tanto nos han enseñado, consideraban en sus primeros mitos, la existencia de un Caos, en el que todo permanecía en un estado de "mezcla informe"; todo no era sino una confusión ilimitada, o, en nuestro lenguaje, todo era sin Dios ni Ley. En este universo revuelto no hay divinidades propiamente hablando, apenas se citan a un dios Caos y a una diosa Noche, sin facultades específicas; sin embargo, sorpresivamente, aparece una divinidad, aparentemente sin progenitores, cruel y ciega: el Destino, cuya voluntad es inflexible y cuyo ejecutor es un dios innominado, que se ofrece para arreglar el desorden según los designios de la Ciega; con esto y sin saber cómo, en un buen momento resultan, por un lado el cielo iluminado y por otro, nuestra buena Tierra; estos ya son, definitivamente, dos dioses: Urano y Gea, y con ellos empieza a correr el tiempo, porque de su connubio nace Cronos o sea Saturno, quien a su vez casa con Rea y tienen varios hijos, pero como Saturno personifica al Tiempo que todo lo consume, se dedica, después de asesinar a Urano, a devorar uno tras

otro a sus propios hijos, entre los cuales, debido a una trampa de Rea, sólo se salva Zeus o sea Júpiter, quien, después de muchas peripecias llega a proclamarse rey del Universo y de la caterva de dioses que han podido salvarse de la ferocidad del tiempo y de todos los que, gracias a la fantasía de las gentes, han ido apareciendo hasta perder la cuenta.

Lo dicho, incluyendo otras variantes, se encuentran en el origen de la mitología greco-romana; no se puede ocultar que, para tan remotos tiempos, faltos de luces, esto representa un esfuerzo inaudito e inteligente, para explicar con una lógica rudimentaria el origen de las cosas y también del hombre, ser medio divino por lo que vamos a explicar. Un dios algo secundario, Prometeo, hizo un día un muñeco de barro de figura humana; viéndolo hermoso, pensó que bien merecía ser dotado de vida, pero Prometeo carecía de medios para comunicársela; entonces, se le ocurrió hurtar a Zeus un poco de su fuego; así lo hizo y, con él, el muñeco se animó: el hombre tiene fuego divino. Al gran Júpiter no le gustó el trabajito; se mostró celoso porque creía que el hombre sería su rival, y empezó por castigar a Prometeo de una manera bárbara; en cuanto al hombre, Zeus se dió mañas para destruirlo: al final de estas líneas ya veremos lo que sucedió al pobre Júpiter.

No se puede negar que estas primeras explicaciones son una verdadera filosofía traducida en hermosos simbolismos, llenos de colorido y de meollo; todo es sencillez e ingenuidad doradas por los rayos de un verdadero talento; el enredo y la parte antipática llegaron cuando estas lindas consejas, de fondo filosófico, adquirieron la categoría de religión con sacrificios, oráculos y templos.

Sea como sea, Zeus fue el gran dios de la gentilidad; su poder fue inmenso: sabía amontonar las nubes y manejar el rayo, que Hefaisto, esto es, Vulcano, fabricaba para el todo Poderoso en las herrerías del Etna.

Según lo dicho, el rayo, símbolo e instrumento del poder divino no era otra cosa que una especie de fuego; su manifestación más terrible, pero no una manifestación sui-géneris de la Naturaleza; algo tenía que ver con las nubes, pero nadie había podido definirlo. Y este estado de cosas permaneció intocado en el mundo de los conocimientos por más de dos mil años.

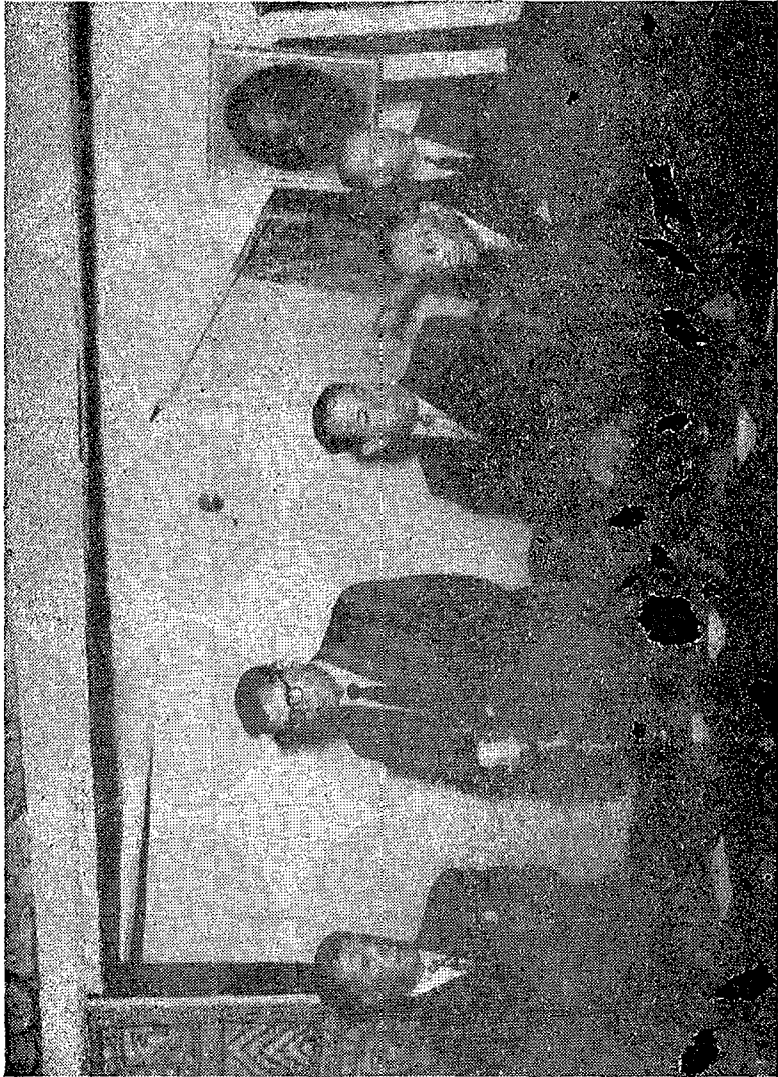
El viejo e ilustre Thales de Mileto nos dió noticia de que el ambar o sea el "Elektron" de los griegos, una vez frotado, adquiriría la propiedad de atraer hacia si las basuritas, y por esta singu-

laridad se lo llegó a comparar con la piedra imán que atrae al hierro; y aquí termina el saber antiguo y el de la Edad Media hasta bien entrado el Renacimiento, acerca de lo que nosotros hemos bautizado como la Electricidad. Esta formidable potencia es hija del siglo XVIII, en el que, de un modo insospechado, la humilde propiedad del ambar pasó a la categoría de verdadera fuerza; estudiándola, muchos hombres del citado siglo ganaron la inmortalidad; muchos fueron los descubrimientos que se hicieron, y, entre otras cosas, surgió la sospecha de que el rayo era de origen eléctrico y no la variedad del fuego como se creía. Esto, el sabio Benjamín Franklin, lo comprobó hasta la saciedad con su elegante cuanto peligroso experimento de la cometa, ahora considerado como clásico; y en este sentido, Franklin, clausuró el taller del dios Vulcano, e hizo más, algo maravilloso, descubrió el PARARRAYO basado en el poder de las puntas, obra exclusivamente suya, con lo que, encadenando al flagelo destruyó el poder de Zeus; de ahí que, aniquilada su potencia, ya nadie cree en él: el pobre Zeus resultó ser un dios falso; encadenado el rayo se vengó a Prometeo. Razón tuvo el malhadado Júpiter de pretender destruir la especie humana; tal vez, previó que en el siglo XVIII de nuestra Era, nacería Franklin, que daría al traste con su poder divino.

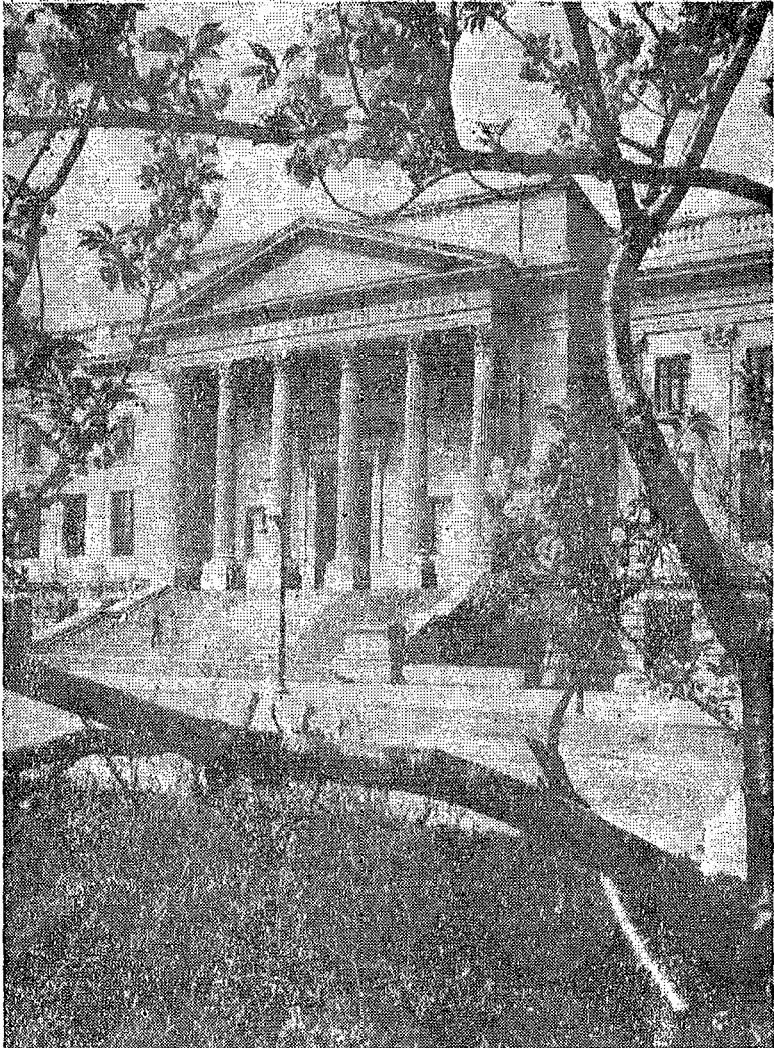
La Dirección.



La Mesa Directiva que presidió la ceremonia; de izquierda a derecha: Don Walter Bastian Jr., Director del Servicio Informativo de los EE. UU., quien representó al señor Embajador Sheldon T. Mills, por impedimentos de salud; el doctor Benjamín Carrión, Presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana; y el doctor Julio Aráuz, Presidente de las Secciones Científicas de la misma Institución.—Al fondo, el retrato de Benjamín Franklin, obsequiado a la Casa por la Embajada de los EE. UU.



La Mesa Directiva escucha el Himno Nacional del Ecuador.



**El Instituto Franklin y Benjamín Franklin Memorial en Filadelfia,
Pennsylvania.**

INTERVENCION DEL SR. DR. BENJAMIN CARRION EN EL HOMENAJE A BENJAMIN FRANKLIN

Hace doscientos cincuenta años, en Boston, en un hogar humilde, popular, nacía Benjamín Franklin. Es interesante fijar esta característica de quien, en un momento dado, fue llamado en Europa mismo, "el hombre más civilizado de su época"; haber nacido en la más vieja Colonia inglesa, en la Nueva Inglaterra, en la vieja ciudad de Boston, en un hogar absolutamente humilde, pues los padres de Benjamín Franklin; todos lo saben bien, eran fabricantes de jabones. La primera época de este muchacho extraordinario, dentro de lo admirablemente ordinario y común que fuera durante su vida, la pasa en Boston; pero llegó a los pocos años, a los diecisiete, y por desacomodo del medio bostoniano, de su familia misma, fue a Filadelfia donde realmente ha transcurrido su vida y su obra, en sus aspectos y líneas generales.— La aparición de Benjamín Franklin coincide con la época en que una vasta ráfaga de libertad y democracia cruzaba por el mundo entero. En Europa estaba imponiéndose la voz, la sonrisa del patriarca, del gran Voltaire, con el cual tuviera buena amistad, aunque un poco menor en edad, nuestro Franklin; los Enciclopedistas, Juan Jacobo Rousseau; el gran filósofo, el auténtico filósofo de la democracia contemporánea Manuel Kant; Locke, el teórico, asimismo, de la democracia inglesa; y en la literatura, una figura simpática, grata

a todos, dulce hasta cierto punto, la del escritor Jonathan Swift, autor de los "Viajes de Gulliver", uno de los monumentos a la idea y al espíritu democráticos contado como para niños, pero realmente, para todos los hombres del mundo.

Y aquí en nuestra América mismo, conjuntamente con Franklin, con un poco de tiempo más, con un poco de tiempo menos, deambulaban, como en las épocas de la antigua Grecia, cuando en la pequeña ciudad de treinta mil habitantes —Atenas— se podían encontrar los nombres y los hombres más grandes de todas las épocas. Se encontraban los hombres que, vistos de conjunto con el retroceso del tiempo, constituyen en realidad la constelación de la sabiduría, la constelación de la libertad. Y entonces, en nuestra América, en la América de habla inglesa están ya soñando, pensando y trabajando por la libertad, el gran Washington, Jefferson, Adams y aún el aristócrata Hamilton. Y, en nuestra América de acá también estaban luchando, pensando y viajando por la libertad los tres más grandes precursores: Miranda, nuestro Espejo que tantos puntos de contacto tiene realmente con Franklin, y Nariño.

Franklin es uno de los hombres de más variadas facetas, de más diferentes aspectos. La parte del científico que es una de las más interesantes, va a ser tratada por el Dr. Julio Aráuz, actual Director de las Secciones Científicas Unidas de la Casa de la Cultura. Pero sí quiero quedarme con una cosa que nos toca muy cerca, que es el haber sido Franklin el inventor de la armónica, un pequeño instrumento musical que por circunstancias extraordinarias de unión de los genios, fue el instrumento que tocó, poco tiempo después, Wolfgang Amadeo Mozart, el gran músico, para mí el más grande de todos los músicos que he escuchado.

Uno de los aspectos por los cuales interesa particularmente a esta Casa la figura de Benjamín Franklin, es la de haber sido modesto impresor, tipógrafo, hombre de manejar tipos y hombre de manejar prensas, en un pequeño diario que dirigía su hermano. Esto es lo que hizo siempre. Porque es curioso comprobar que

aún en crónicas posteriores, en Europa, la preocupación fundamental de Franklin fueron los tipos de imprenta, fue la prensa. Es decir, este instrumento al cual estamos nosotros tan ligados como obreros de la cultura. Otra de las cosas que nos une a Franklin es el haber tenido la idea de la fundación de la biblioteca pública de tipo americano, aquella que se la entrega al pueblo, que se la presta a las gentes, que se la alquila por módicas sumas, extraordinariamente módicas, cuando no es posible llegar a lo gratuito, para que las gentes lean el libro en la casa, en el jardín, donde sea posible, con mayor comodidad. La crónica registra que en esta nobilísima iniciativa de Benjamín Franklin, él contribuyó con lo que había reunido hasta ese momento en libros, unos 600 volúmenes, que no eran poca cosa, en realidad, para un muchacho impresor que estaba iniciando su carrera.

Dice Van Buren que Franklin es el primer diplomático de la democracia Americana que, llegado a las Cortes de Europa, se encuentra con la terrible imagen de lo que él no había sospechado: la corrupción de los tories ingleses. Todo se compraba y vendía, de las cosas de la vida pública. Esa era una de las más grandes sorpresas, acaso el impacto más formidable que Benjamín Franklin tuvo en su viaje a Europa, que fue durante el reinado del bondadoso y hasta inteligente Rey Jorge III de Inglaterra. El Gobierno de los tories, Gobierno conservador de entonces, era en realidad un foco de corrupción de toda especie y de entregamiento de las cosas aparentemente ideales de la patria y la política, por dinero. Es allí donde se afirma el hombre revolucionario, el actor de la independencia, el hombre que entra después en los Estados Unidos en el Partido Popular, para luchar contra el Partido Concesionista.

Mientras la diplomacia en vigencia, que llegó a hacer su crisis tremenda con la aparición de Metternich y Tayllerand, es la diplomacia de la sonrisa fingida, Benjamín Franklin llega sin trajes bordados de oro, con el vestido que usaba siempre, cuando era impresor, cuando era obrero, con el vestido de un cuáquero de

los Estados Unidos, de un hombre virtuoso y puritano, que no se adornaba. Y así visita las Cortes, y así llega en un momento dado a recibir una corona que le pusiera en su cabeza la Reina María Antonieta, la mujer de Luis XVI. Allí es donde hace contactos interesantes, hace amistad con el literato que ha llegado también muy cerca de nosotros, por haber sido el que escribió una obra que serviría a Mozart para hacer una de sus más famosas óperas: "Las Bodas de Fígaro". Se encuentra con Beaumarchais, autor de esa tremenda sátira contra la monarquía por la que va varias veces a la cárcel, y se provocan una serie de escándalos, y es uno de los promotores populares de los movimientos revolucionarios que poco tiempo después estallarían en 1789. Franklin cae en gracia. Todo el mundo se enamora de este hombre que viene de una colonia inglesa, a decirles a las gentes que en esta colonia hay un pueblo que quiere acabar con el dominio inglés. Y empiezan a ayudarlo, y empiezan a preocuparse de él. En las Cortes europeas, y lo sabemos así por las estampas, más que por la información, es como una rara ave vestida de negro, con una levita abrochada, su gorrito de obrero, en medio de los grandes salones, de las grandes damas de crinolinas, en una de las épocas en que llegó a un máximo de corrupción.

Es de esta época una carta que dirige a un amigo en la que le dice y enuncia unos principios extraordinariamente justos y que me han parecido de entre todo lo amable, moralizante, jocoso y aconsejador que dijo Franklin, algo de lo más serio. Dice así: "La justicia es un deber estricto en naciones vecinas, como de ciudadanos de un mismo lugar. Un bandolero es tan salteador de caminos cuando procede solo, como una nación que hace una guerra injusta es apenas una gran cuadrilla".— Esto dice, condenando la guerra y después, en las máximas del Pobre Ricardo la enuncia en una frase que dice: "No hay paz mala, no hay guerra buena".

Benjamín Franklin ha sido llamado "el consejero del hombre en su época". Pero no acaso con el tipo moralizante y predicador, a pesar de que como ustedes saben, Mark Twain se horrorizaba

de muchas de las máximas de Franklin porque dice que su infancia estuvo echada a perder porque querían sus padres que fuese como Benjamín Franklin y a cada momento, cuando quería hacer una cosa, tomar un dulce, le sacaban una de las máximas del Pobre Ricardo, y le hicieron sufrir, y le hicieron dura la vida. Y tiene, como recordarán ustedes, en uno de sus escritos, donde hace la paráfrasis negativa de un proverbio de Franklin: "No dejes para mañana lo que puedes hacer hoy". Y él dice: "No dejes para mañana, lo que puedes hacer pasado mañana". Pero a pesar de esta repulsa amable que tiene Mark Twain, el humorista más grande de los Estados Unidos, él amaba a Benjamín Franklin, porque Franklin es un hombre bondadoso y las cosas que dice, y los consejos que dá, son en general de ese tipo, jovial, amable.

No es el consejero estricto, terrible; en las cartas en las que habla del amor, da consejos que realmente, en un sentido ultra-cuáquero, no son tan moralistas, sino que son sencillos y claramente humanos.— De manera que la figura de Franklin ha sido deformada por aquellos que solamente han querido referirse al Calendario, en el cual ha establecido una lista de virtudes que debían ser cultivadas en días señalados de la semana hasta llegar a la perfección. En realidad pone en dificultades a las gentes, porque si la primera virtud señalada por Franklin en su Calendario debe ser cumplida al máximo, hasta la perfección y las demás virtudes no abandonadas, pero cultivadas con menor esfuerzo, y después la segunda virtud y después la tercera y cuarta, etc., en realidad parece que busca llegar a una perfección más bien un poco monástica. Pero la verdad es que, cuando se leen las máximas del Pobre Ricardo, se encuentra una serie de proverbios que tienen una jocosidad amable, risueña y paternal.

Es la sinceridad, la virtud más claramente practicada por Franklin. El no tenía, como se dice, "pelos en la lengua". Se le venía una idea nacida del corazón y espíritu, y la soltaba. Por eso alguien también ha dicho que las directivas políticas, como se dice hoy un poco ampulosamente, que diera Benjamín Franklin en su época,

y que son los pilares de la vida histórica del pueblo norteamericano, son dichas con tal espíritu de bondad, que hasta cierto punto descubren el flanco; no hace como Maquiavelo que más bien está cubriéndose siempre. Por eso alguien decía de Franklin que con una ingenuidad propia de su pueblo, era el antimachiavelo.

Se trata ante todo de uno de los grandes fundadores de la democracia norteamericana y que en esa época junto con Jefferson fue uno de los más cultos. Un hombre que leía muchos libros. Acaso no los leía en una forma ordenada, acaso de él podría decirse que fue un autodidacta. Un hombre que se educó a sí mismo, en casi todos los aspectos. Era un gran devorador de escritos, y eso lo acerca a nuestra Institución. Por todo ello —vida y obra— hemos tenido el gusto de hacerle, en asocio con el Departamento de Relaciones Públicas de la Embajada Americana, este homenaje, hoy que cumple doscientos cincuenta años.

En 1790 desciende a la fosa común este gran ciudadano de todo el mundo, este gran ciudadano de los Estados Unidos. Es acaso como un símbolo excepcional de reconocimiento al demócrata, al hombre de inquietud, en todos los órdenes de la vida humana, el beso en la frente que le diera, en presencia de las más grandes figuras de Francia y Europa entera, otro hombre como él, un hombre siempre en la orilla buena, en la orilla de la defensa de la justicia y de la libertad: Voltaire.

La Casa de la Cultura Ecuatoriana, ha querido rendir este homenaje al hombre múltiple, al hombre de libertad, porque esta Casa quiere ir, por los caminos de la cultura, a la gran verdad: la libertad humana.

HOMENAJE A FRANKLIN

En el 250º aniversario de su nacimiento, ofrecido el 17 de Enero de 1956 por las Secciones Científicas de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

En la Historia se registran ciertas épocas en las que parece que los cimientos del edificio social se desmenuzaran, para dar cabida a otra estructura; a otra manera de vivir, que no sólo involucraría a la parte material de la existencia humana, sino también a una nueva concepción del mundo y al cambio de las ideas directrices que regulan la conducta. Tal fue la conmoción que trajo consigo el advenimiento feliz de la figura de Cristo; feliz y prometedo arribo, que, desgraciadamente, debido a las erradas interpretaciones de la palabra del maestro, culminó en el estancamiento medioeval, y que, con pocas salvedades, quiso decir sangre en los campos e ignorancia en la cabeza. Tal fue también la época, que se la pudiera llamar del desquite, que iniciada en el Renacimiento culminó en el siglo XVIII y que prolongándose hasta nuestros días, puede llamarse la centuria de la Libertad, porque fue en ella, en que el hombre, cansado e indignado de una milenaria esclavitud de espíritu y de cuerpo, a puño cerrado, dió al traste con el Absolutismo; lástima es que dicho puño fuese demasíadamente apreta-

do en sus procedimientos; pero es lo cierto, que a pesar del extremismo y los abusos, nació una idea que no perecerá, aunque, de tiempo en tiempo, la veamos tambalearse, sufrir de la desnudez del otoño y del tiritar de los inviernos: esa idea, por demás venerable, se cristaliza en la palabra Libertad.

De averiguar sería si los absolutismos aparecen por una ley periódica, es decir si éstos, que son los genitores de la tiranía, figuran como cosas normales en el orden de la vida; pero, de una manera o de otra, es cosa comprobada que en el hilo de la Historia, los despotismos aparecen siempre, dañando la uniformidad, como si fueran nudos, espaciados a trechos grandes o pequeños; por dicha que cada nudo, cada tropiezo, cada tiranía, en recompensa, tiene la virtud de engendrar por lo bajo, generaciones de mártires y de héroes, que caen o que triunfan y que, al final de cuentas, concluyen por salvar y afirmar por cierto tiempo la dignidad humana, que bien mirada constituye la médula de la santa Libertad.

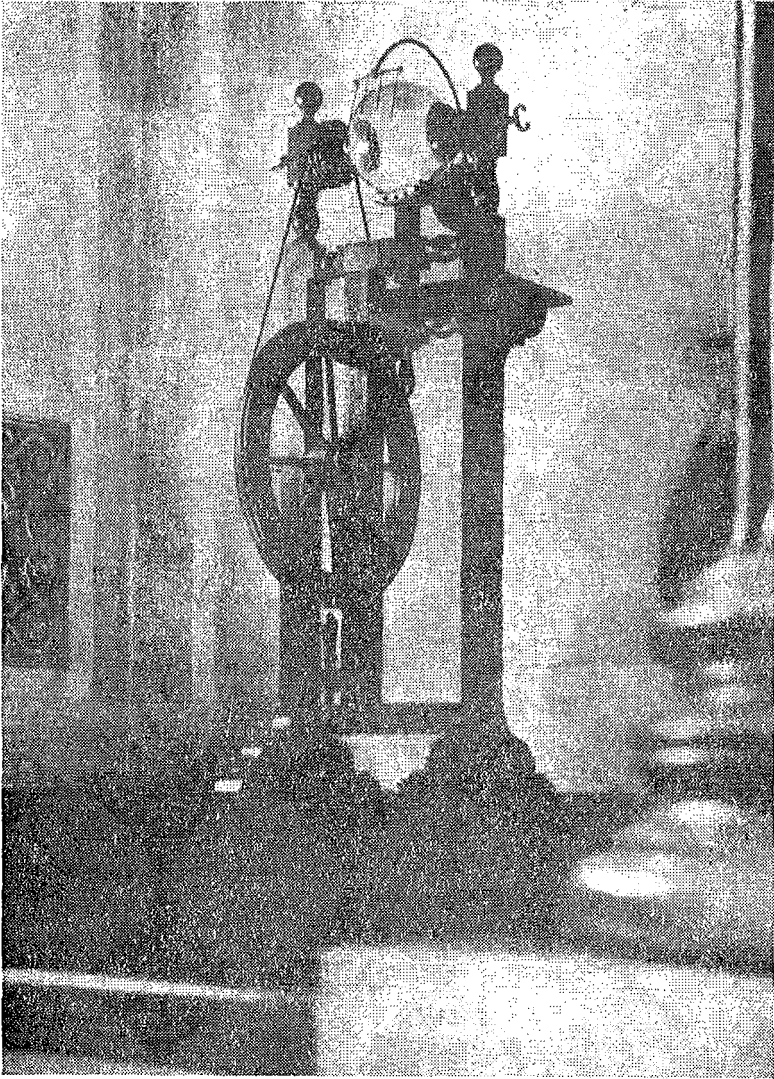
Y en este juego eterno, andando y desandando, siempre resulta que la humanidad progresa . . . ¿Hasta cuándo? . . . Seguramente no hasta la perfección, porque creemos que el hombre, tal como es, no está capacitado, psicológicamente, para vivir en paz.

El siglo XVIII fue para las Américas el siglo de esa dura prueba; la del Norte y la del Sur sufrían el despotismo y la codicia de las más grandes potencias de Occidente. Ambas partes del Continente corrían una suerte, más o menos parecida, porque todas las tiranías, como calamidad humana, siempre se presentan con rasgos semejantes, ya que persiguiendo el mismo fin o sea: sembrar tinieblas para destruir la personalidad humana, los procedimientos empleados sólo se diferencian en el grado de intensidad, el cual puede variar desde el terror hasta la maquinación hipócrita, es decir, siempre lo vedado, siempre la injusticia, fundada en las malas artes de medir con distinta vara la conducta y las necesidades propias y las ajenas, según lo cual, irremediablemente, salen airoso y regordetes los de arriba y, humillados y huesudos los de abajo.

Se dice que el hombre es un animal de costumbres, y así pa-



Fotografía de un dibujo publicado en el "Currier & Ives", 1876, presentando a Franklin en su famoso experimento (1752), cuando hizo volar una cometa durante una tempestad de rayos para demostrar que la iluminación y la electricidad son idénticas.



La famosa máquina eléctrica de **BENJAMIN FRANKLIN**.

rece serlo en una buena parte, pero también hay otra verdad irrefutable, y es, que la gente no puede soportar indefinidamente las cadenas: pensemos un momento en Espartaco y sus valientes huestes. Una América esclava convenía a los amos de ultramar, pero, a la larga, eso, llegó a ser un afrenta para los americanos, y las cosas habían venido desarrollándose de tal modo, que en la centuria del 1700, llenándose la medida de lo soportable, se desbordó la copa por el lado más sensible, que fue el de la América anglo sajona, ya que ésta, desde sus comienzos se había formado, en buena parte, con el concurso de gente honrada y de alma democrática, sana y piadosa, decorada a la antigua, como esos viejos puritanos y aquellos viejos quáqueros, que abandonando sus albinas playas, se refugiaron en América para leer la Biblia con toda libertad, sin poner vigías en las puertas de calle, que les avisasen si las patrullas de allanamiento se acercaban; inmigración compuesta también por rudos campesinos y artesanos holandeses y alemanes, buenos para trabajar y, en lo posible enriquecerse, pero ávidos de vivir practicando el Evangelio a la usanza de los cristianos primitivos, aunque sin olvidar que en los nuevos tiempos el hombre debía ser productor y progresista. En una sociedad semejante los pillós se anulaban por lo menos hasta sentar escuela, lo que tardaba mucho. Toda esa buena gente concluyó por mirar con desagrado y después con protesta, el hecho inaudito de que el sudor de sus frentes se convertía en dinero para la metrópoli y en desaliento para sus aspiraciones e ilusiones personales; de ahí, que un buen día saltó la rebelión, que no amainó hasta obtener el triunfo.

Siglo XVIII, en el que también cabe anotar, aunque de pasada, que nuestra América Latina gestó su independencia, ya por las razones aludidas, ya también por otras más profundas, de orden filosófico, puesto que al final de la centuria, la gran Revolución Francesa proclamó los derechos del hombre, inspirando con ellos a nuestros precursores, y cuya siembra se cosechó en los comienzos del siguiente siglo, después de un bregar duro y heroico.

Sea como sea, es el caso que el movimiento libertario ameri-

cano empezó y se logró primeramente en la sección anglosajona, y es el caso, también, que los hombres, los adalides, que sobresalieron en la lucha, debieron ser lo que fueron, dada la escuela en que se formaron, esto es, activos soldados con alma de patriarcas, como lo fue Washington; y activos patriarcas con alma de soldados, como lo fue Benjamín Franklin. Hoy nos hemos congregado para recordar que en un día como éste, hace 250 años, en la ciudad de Boston, Franklin llegó al mundo, y que es justo que le glorifiquemos como merecen todos los apóstoles del trabajo y de la libertad. Porque este gran hombre, ahora de fama universal, es el prototipo del luchador perpetuo y valeroso, que supo triunfar en todas las esferas de sus actividades y, que además, es filósofo de la revolución y el predicador elocuente de un evangelio democrático, a cuya causa dedicó todas sus energías en sus largos 84 años de su vida ejemplar y asaz fecunda.

He aquí una de sus frases típicas: "El único medio de honrar a Dios es siendo útil a sus semejantes"; y así, infinidad de verdaderas sentencias que revelan un gran conocimiento de la vida y un vehemente deseo de perfeccionamiento. Su célebre almanaque, que publicó año tras año, durante un cuarto de siglo, es una verdadera enciclopedia de sabiduría moral y en la que, muchas veces, en tono jocosos, hizo decir a su ficticio personaje el Pobre Richard, algunas cosas que él no quiso certificarlas con su firma; en uno de esos pensamientos, por ejemplo, demostró la gran preocupación de su vida acerca de "La igualdad entre los hombres, los derechos del pueblo, el peligro de los reyes y la amenaza del clero". Cosillas que en aquel entonces chocaban a la corona inglesa, a la que disgustaba que se hablase, no digamos de emancipación, sino de la simple idea de una confederación de territorios americanos bajo el cetro de la Gran Bretaña; y cosillas que caían muy mal en los oídos de las sectas religiosas prepotentes en todas las colonias. Y es de pensar que no creyéndose aludidos, ciertos obispos franceses recomendaran el Pobre Richard como un complemento del propio catecismo.

Pero el gran mérito de Benjamín Franklin es el de haber po-

dido elevarse, por esfuerzo propio, después de un bregar doloroso y constante, desde la humilde posición en que le colocó su nacimiento a los más altos sitios de la jerarquía humana; desde la pobre fábrica de velas de sebo de su padre hasta las curules de los congresos y los palacios reales; desde el desmantelado taller de imprenta de un hermano suyo, en el que lo explotaban y en el que, furtivamente, se inició en la carrera periodística, hasta verse de dueño de toda una editorial y que, en París, las mejores publicaciones se peleaban por sus magníficos artículos; desde los días en que con facha de can vagabundo, prófugo de la casa paterna, harto de las exigencias de su hermano patrón, llegó a Filadelfia en busca de trabajo, hasta aquellos, en que ya gran señor en la ciudad que le hospedara, fundaba sociedades filosófico-científicas, hospitales, bibliotecas y universidades, y se le solicitaba consejo y opinaba con autoridad sobre difíciles problemas de sanidad, economía y aún sobre defensa de la ciudad en caso de peligro; en fin, desde la obscura situación de lector a macilenta luz, de estudiante nocturno, encerrado en un bohío, en donde devoraba libro tras libro, que para adquirirlos se hizo vegetariano con el fin de disponer de un poco de dinero, hasta verse poseedor de una gran ciencia, cuyo trato se disputaban los sabios del mundo y que las más antiguas y prestigiosas sociedades y academias se apresurasen a contarle entre sus miembros, por considerarlo, como entonces se decía, "el hombre más civilizado de la época".

Oxford y la Universidad de San Andrés de Escocia le obsequiaron el doctorado honoris causa; la Academia de Ciencias de París le abrió sus puertas, lo mismo que la famosa Royal Society londinense, y por este orden, numerosas corporaciones, entre las que recordamos: la Real Academia de Ciencias de Padua; la de Turín, la de Madrid, la de Orleans, la de Lyon, la Sociedad del Parnaso de Marsella, la Patriótica de Milán, la de Ciencias de Edingburgo, la Academia Imperial de Ciencias de Petersburgo y, seguramente, otras que se nos escapan.

Porque Franklin fue un científico de instinto, pues, a pesar de

que siempre anduvo corto de tiempo, en sus pocos momentos de solaz o cuando viajaba, solía siempre encontrar en la Naturaleza motivos de meditación e incógnitas por resolver y por ese medio llegó a formular una teoría sobre el vapor y otra sobre los torbellinos; estudió el Gulf Stream; descubrió e hizo fabricar un modelo de chimenea que economizaba carbón y rendía más calor; inventó un curioso instrumento musical, denominado armónica, que se complacía en tocarla y para la cual, se cuenta, que el Gran Mozart compuso música. Pero, verdaderamente en lo que Franklin logró hacerse célebre, conquistando la inmortalidad, fue en el campo de la electricidad, en el cual hizo cosa perdurable; justo es, por consiguiente, que, en llegando a este punto nos detengamos un momento, ya que quien os habla lo hace en nombre de las Secciones Científicas de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Propiamente hablando, el siglo XVIII es el siglo de la electricidad, porque, si bien teníamos noticia de ella desde los tiempos de Thales de Mileto, como nos cuenta Plinio refiriéndose al sabio de la Magna Grecia: "La electricidad se manifiesta, cuando el frotamiento ha dado calor y vida y atrae pajitas como el imán al hierro". El frotamiento se refiere al de una barra de succino o ambar amarillo. Fuera de lo dicho, apenas se pueden mentar los trabajos de Gericke y de Gilbert.

Y esto es todo; durante la Edad Media no se adelantó un centímetro más allá; de modo que, los hombres de ciencia que en el siglo XVIII resucitaron el problema tuvieron que empezar por la barrita de succino, por inventar pequeños artefactos que hoy nos parecen juguetes como el péndulo de sauco, con los cuales, el mismo Franklin, realizando simpáticas experiencias de conmociones y de chispas, divertía a sus amigos, allá por los años de 1746.

Sin embargo, desde sus comienzos los hombres de ciencia empezaron a formular teorías fundamentadas en los primeros hechos de experiencia; para esto, el inglés Gilbert, que floreció en el siglo XVII, nos legó la división de los cuerpos en idioeléctricos y aneléctricos, esto es, en electrizables y no electrizables por frotamiento.

miento; clasificación que resultó falsa porque, posteriormente, Gray y Dufay demostraron que todo cuerpo era electrizable, y el último de estos autores comparando los fenómenos de atracción y repulsión de la bolita de sauco con los correspondientes del imán, dedujo que la electricidad era un fluido y que existía de dos naturalezas: uno vítreo y otro resinoso, los cuales podían y no circular a través de los cuerpos; de ahí que a éstos se los dividió en buenos y malos conductores. A todo esto, Franklin respondió con una idea propia, diciendo que el fluido era único, que los cuerpos lo contenían normalmente en una cantidad determinada, pero, que si ésta aumentaba, la electricidad se manifestaba en un sentido, y si disminuía en otro; de ahí que para el primer caso escogió el nombre de positivo y para el segundo el de negativo; nombres arbitrarios, que Franklin en más de una vez los lanzó, porque encontrándose en Filadelfia aislado del mundo de la ciencia que era Europa, no se hallaba al tanto de las terminologías nuevas.

Resultado total, que para nosotros ninguna de las teorías mentadas son exactas pero que la que ha perdurado, a pesar de su inconveniencia es la de Franklin, quizás por el renombre del autor y por la simpatía que él inspirara cuando vivo.

Por lo que acabamos de contar se ve que se trata de una ciencia en estado naciente; todos los fenómenos y todas sus teorías presentan la candorosa de la infancia, sin que asomaran aún, indicios de sus aplicaciones prácticas. Franklin, hábil obrero manual fabricaba sus propios aparatos y divertía a sus amigos en largas y curiosas sesiones de demostración sobre propiedades del nuevo agente físico; era la época de la electricidad estática, cuyos experimentos todavía se repiten en los primeros años de colegio, con las máquinas de Guericke, de Ramsden, de Holtz, de Carré; con las botellas de Leyden y otros adminículos que han permanecido como clásicos. Franklin también fabricó una ingeniosa máquina, pero a partir de 1746, disponiendo de más tiempo, pudo dedicarse a estudios más serios, como el del poder de las puntas y el de la

electricidad atmosférica, asuntos que también venían preocupando a los sabios de Europa.

Al respecto, se sabe que en 1749, la Academia de Burdeos lanzó la siguiente pregunta a los estudiosos: ¿Hay analogía entre la electricidad y el trueno? El médico de Lyon Mr. Barberette la contestó afirmativamente por medio de una docta disertación intitulada "Materia tonante y materia eléctrica".

Franklin continuaba sus estudios, que por fin llegaron a conocimiento de la Royal Society, sin producir en ella gran efecto; en Francia, el gran Buffon tuvo noticia del trabajo, se procuró una copia y la tradujo al francés, e interesado vivamente en el asunto, en su castillo hizo llevar a efecto, por Dalibard, en Mayo, de 1752, una experiencia aconsejada por el sabio americano; el resultado fue magnífico tanto, que el mismo Buffon volvió a repetirlo con sus manos; poco después, De Lor la realizaba en presencia de Luis XV: el rey envió una carta de felicitación a Franklin; pero no se trataba aún de la célebre experiencia de la cometa, aunque sí de la captación de la electricidad de la atmósfera, valiéndose del poder de las puntas; experiencia célebre, que la realizó Franklin en Junio del mismo año, ignorando lo que ocurría en Europa con sus iniciativas. Se había demostrado prácticamente que el rayo y la electricidad tenían las mismas características; cosa que al año siguiente, 1753, fue confirmada hasta la saciedad, en Francia, por el físico de Roman.

De esto al descubrimiento del pararrayos no hubo más que un paso, y este paso Franklin lo dió, y, ahora, sin que nadie le disputare la paternidad, porque en cuanto a los prolegómenos del hallazgo, es evidente que existen estudios en Europa que prepararon el terreno: todo trabajo científico tiene precursores.

En 1760 se construyó el primer pararrayo y su instalación levantó tal polvareda que es uno de los escándalos clásicos en la historia de la ciencia; particularmente el clero de las colonias lo con-

consideró como obra impía, ya que la centella celeste había sido considerada y explotada como la mano vengadora del Señor contra los hombres pecadores. Oigamos un acápite de un sermón de un pastor de la época: "En Boston, donde hay más pararrayos que en ninguna otra parte de Nueva Inglaterra, parece que se producen los mayores temblores. No hay posibilidad de escapar al castigo de Dios; si queremos evitarlo en el aire, no podemos evitarlo en la tierra". En donde se ve claramente que los enemigos del invento dieron un ingenioso giro para atacarlo, aduciendo que la abundancia de pararrayos provocaba los temblores, y hasta forjaban argumentos pseudocientíficos para demostrarlo; absurda pretensión que, sin embargo infundía pánico en la gente; sentimiento que llegó a propagarse en Europa, como lo prueba el siguiente caso. En Francia, en la población de Saint Omer, en 1782, un propietario colocó un pararrayos en su casa; los vecinos se indignaron por lo que ellos consideraban como una blasfemia, y elevaron queja judicial de la que salieron satisfechos. Entonces, el dueño de la casa apeló de la sentencia al Consejo de Artois, pero volvió a perder; el defensor de la causa pro Franklin, detalle interesante, fue, nada menos, que Maximiliano Robespierre.

En este siglo, el XVIII, de los primeros pasos de la electricidad, el descubrimiento del pararrayos fue el más interesante y, tal vez, el único de orden práctico; en todo él se estudió la electricidad estática; claro, que la experiencia de Galvani se realizó en 1786, pero la discusión con Volta fue larga, y su maravillosa pila no apareció sino en el año de 1800, siendo el origen de la electricidad dinámica, fuente de todas las sorpresas del siglo XIX, del siglo que vivimos y de los que se sucederán.

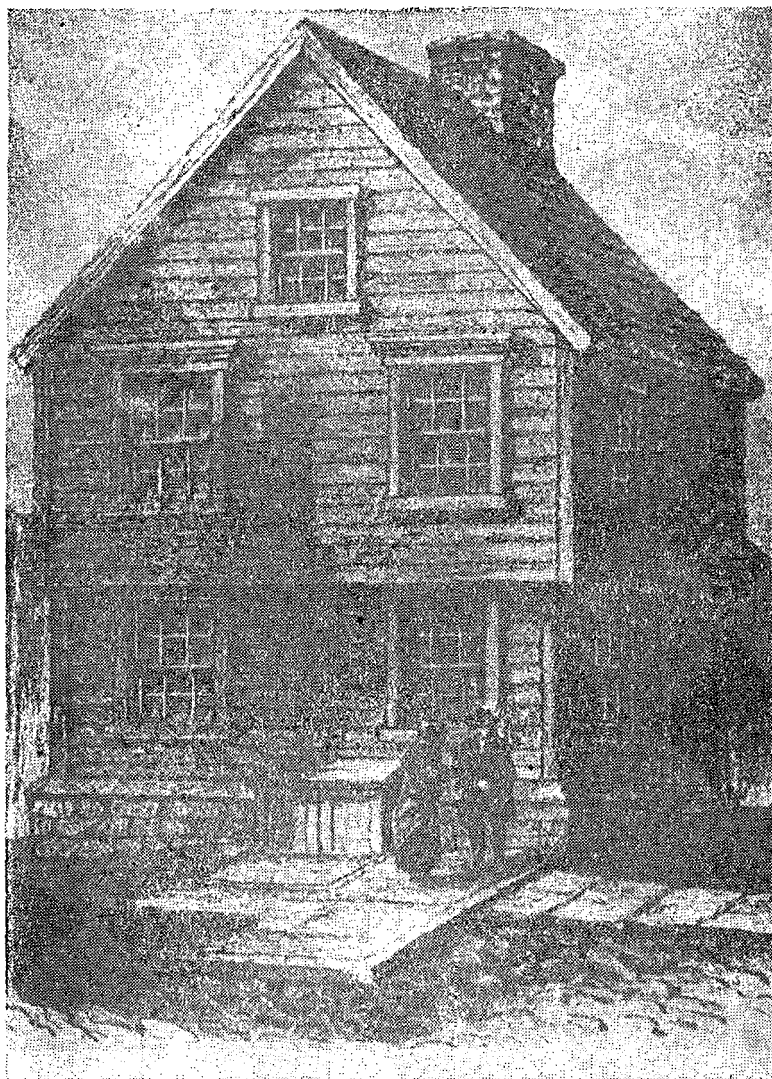
Franklin viajó mucho por Europa, y, especialmente, en Francia, en misión diplomática, se mantuvo durante muchos años, llegando a ser el hombre universalmente mimado, desde el pueblo hasta la corte real. Fue admirado y respetado por los grandes hom-

bres de la época: el coloso Voltaire fue su gran amigo y Mirabeau le pedía consejo.

Franklin falleció en Filadelfia el 17 de Abril de 1790; cuando en Francia se supo la noticia, la Asamblea Nacional decretó tres días de riguroso duelo y fue Mirabeau quien corrió a cargo del elogio fúnebre; fuera de eso, la defunción fue causa de un duelo general, pues, las Academias, las logias, los jacobinos, los cafés, las imprentas le rindieron homenajes especiales, prueba evidente de que Franklin había penetrado en el corazón francés.

Hoy conmemoramos el bicentésimo quincuagésimo aniversario de su nacimiento, que también se ha convertido en una efemérides universal; el hombre, Benjamín Franklin, bien lo merece, puesto que vivió para ser útil a sus semejantes, tal como pensó que se debía honrar al Dios inmaterial en que él creía.

Julio Aráuz



Casa en que nació BENJAMIN FRANKLIN, en Boston, vista por un artista del siglo XVIII. FRANKLIN nació el 17 de Enero de 1706, en la calle Milk. Sus padres fueron Josiah Franklin, fabricante y vendedor de jabones y espermias, y su mujer, Abiah. Cuando BENJAMIN FRANKLIN murió en 1790, fué conocido en los Estados Unidos como un científico, hombre de Estado, diplomático y filósofo.



AMBASSADOR SHELDON T. MILLS
AMERICAN EMBASSY, QUITO

DISCURSO DEL SEÑOR EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA DON SHELDON T. MILLS

Señoras y Señores:

Permitidme hablaros sobre lo que Benjamín Franklin significa para mí. Yo me considero un norteamericano bastante típico y mi actitud hacia Franklin es semejante a la de muchísimos de mis paisanos.

Cuando era niño, mis padres solían darme máximas sobre la buena conducta. Gran parte de esas máximas procedían del Almanaque del Pobre Richard. Todavía resuenan en mis oídos las palabras de algunas de esas máximas, por ejemplo:

“No malgastes el tiempo, pues de él está hecha la vida”.

“El tiempo es oro”.

“Nada en este mundo es cierto excepto la muerte y los impuestos”.

“Un secreto pueden conservarlo tres si dos de ellos están muertos”.

Para mí, igual que para incontables jóvenes norteamericanos de las dos últimas centurias, Benjamín Franklin fue un maestro en el arte de vivir. El nos enseñó a trabajar duro, a ahorrar y a

no desperdiciar el tiempo. Esta es la herencia que Franklin el pe-
riodista nos dejó.

Todo joven colegial norteamericano lee la gran Autobiografía
de Franklin. ¡Recuerdo con qué avidez la leí yo! Lo que más se
me grabó fue el sistema que se ideó el joven Franklin para medir
los progresos que lograba en la consecución de sus ideales.

Vosotros recordaréis que en una cartilla que hizo enumeró
trece objetivos a lograr en la vida y cada día se examinaba a fin
de constatar si estaba haciendo algo por conseguir tales objetivos.
Yo hice igual cosa durante un año. Algunos de estos objetivos
eran:

Templanza: —come sin glotonería; bebe sin emborrarte.

Silencio: —habla solamente aquello que pueda beneficiar a
los otros o a tí mismo. Evita las conversaciones vanas.

Orden.

Resolución.

Frugalidad: —no desperdicies nada.

Laboriosidad: —no desperdicies el tiempo.

Sinceridad.

Justicia.

Moderación.

Aseo.

Calma.

Continencia.

Humildad —imita a Jesús y a Sócrates.

La ascensión de Franklin desde la pobreza, no a la riqueza
sino a un sitio eminente, sin duda alguna, se debió al dominio de
sí mismo y al trabajo. Creo que los norteamericanos más famosos
de los dos últimos siglos tuvieron éxito porque imitaron a Franklin.

Años más tarde descubrí al tercer Franklin.

Me interesé de manera especial en este Franklin porque es-
cogí la profesión en la cual él brilló como no ha brillado ningún

otro norteamericano: la diplomacia. En 1757, cuando Franklin tenía 51 años, la Colonia de Pensilvania le envió a Londres para que haga la defensa de los quejumbrosos colonos contra los propietarios, la familia Penn. Estaba dotado de un maravilloso poder de persuasión. Permaneció en Londres cinco años y logró hacer arreglos exitosos.

De nuevo le envió Pensilvania a Londres en 1764. Mientras se encontraba allí fue nombrado representante de varias de las otras colonias. En Londres se le consideraba el portavoz de todas las colonias. Fue él quien le hizo ver al gobierno inglés las razones para evitar una ruptura definitiva y la guerra. Cuando al fin se convenció de que esto era imposible regresó al país. Fue él uno de los cinco que redactaron la Declaración de la Independencia.

Al principio les fue muy mal a los colonos en su guerra de independencia. En 1776 Franklin fue una de las tres personas a quienes se les envió como emisarios a Europa con la misión de conseguir ayuda de la Francia ansiosa de debilitar a los ingleses, y de conseguir la simpatía del resto de la Europa continental. Entonces Franklin tenía 70 años.

Es verdad que tenía algunas ventajas. Era miembro de casi todas las sociedades doctas europeas y uno de los únicos ocho miembros extranjeros de la Real Academia de París. Se habían publicado en Francia tres ediciones de sus escritos científicos. El éxito que obtuvo fue brillante. El Rey de Francia concedió a las combatientes colonias 26 millones de francos. Franklin, ataviado con vestidos hechos en la colonia y sin usar peluca, se convirtió en el favorito de París. En mi casa tenemos una copia de un cuadro famoso en que se ve a Franklin rodeado por la corte de Versailles. Tuvo que permanecer más tiempo en Francia para negociar la paz y debido a su sagacidad obtuvo para la joven República condiciones mucho más favorables que las que deseaban Inglaterra o Francia.

Por fin regresó a la patria en 1785, cuando tenía 79 años. A pesar de su avanzada edad, se le obligó a asumir la Presidencia de Pensilvania para cuyo cargo fue reelecto dos veces. En 1787 fue elegido delegado a la convención que trazó la Constitución bajo la cual todavía viven los norteamericanos. Probablemente, él contribuyó a la estructuración de este documento, en mayor medida que cualquier otro.

Al siguiente año de la formación del Gobierno Federal, en 1789, murió Franklin a la edad de 83 años. Ningún otro había hecho tanto por la joven República y por la humanidad.

Dedicó su vida a la consecución del bienestar del hombre con unidad de propósito.

Tenía una personalidad tan atrayente que nadie podía dejar de estimarle. Aun cuando apenas recibió educación oficial primaria, llegó a escribir con tal perfección que ha servido de modelo a las generaciones que le siguieron. Escribió para enseñar algo a sus semejantes y no para exhibir su habilidad de escritor. De él se dice que jamás dijo una palabra ni demasiado pronto, ni demasiado tarde o en demasía.

En algunos rasgos de la vida de Franklin hay un parecido con varias de las cualidades de Eugenio Espejo. Ambos fueron filósofos, pensadores, científicos y grandes patriotas.

Señor Presidente y señores Miembros de la Casa de la Cultura Ecuatoriana: os entrego el retrato de Benjamín Franklin, en el bicentésimo quincuagésimo aniversario de su nacimiento, con la simpatía que siento yo personalmente y mi pueblo por vuestra obra y por el pueblo amigo del Ecuador.

Que Benjamín Franklin sea siempre estímulo y ejemplo para todos los hombres humildes y sencillos que se afanan por superarse e instruirse para servir mejor a sus semejantes!

SCRIPT FOR THE FRANKLIN STUDENT ACTS

En la Casa de la Cultura Ecuatoriana 18 y
19 de Enero de 1956.

Señores Profesores,
Alumnos:

Con motivo del bicentésimo quincuagésimo aniversario del nacimiento de Benjamín Franklin, el humilde impresor que llegó a ser uno de los principales modeladores de la nación norteamericana y que creó las tradiciones de libertad y democracia que nos son tan queridas y de las que tantos beneficios ha recibido la humanidad entera, vamos a tener la oportunidad de presenciar la exhibición de la película "Escenas de la Epoca de la Independencia de los Estados Unidos: el Mundo de Franklin", especialmente dedicada a ustedes.

Antes de que comience la proyección de la película, quisiera dirigirles unas poquísimas palabras para manifestarles la íntima complacencia que experimento, como maestro que soy, por el interés que despierta entre los ecuatorianos la personalidad de Franklin y por la singular ocasión que se me presenta de hablar a un número notable de alumnos de los Colegios Secundarios de Quito.

En realidad no me propongo dictar una conferencia sino subrayar unos pocos rasgos de la vida de Franklin y de los esfuerzos

que desarrolló para elevarse desde su origen hasta la posición que alcanzó en el mundo de los hombres ilustres de su tiempo.

Ustedes saben que Franklin nació en un hogar sencillo en Boston, Massachusetts, el 17 de enero de 1706, es decir hace doscientos cincuenta años. No asistió más que dos años a la escuela y a fuerza de dedicación y voluntad llegó a dominar varias ramas del conocimiento y las ciencias.

Con excepción del arte de la imprenta, que aprendió en el taller de su hermano James, Franklin adquirió la erudición enciclopédica que le hizo famoso por su propia cuenta. Fue el maestro de sí mismo, con una constancia ejemplar que verdaderamente nos asombra y llena de un secreto sentimiento de emulación, de la más sana emulación por cierto.

No contaba aún los diecisiete años cuando fue designado editor del New England Courant, en un intento de salvar al periódico en los días en que su hermano James fue encarcelado por criticar a las autoridades británicas de la Colonia. A partir de entonces inició la gran cruzada por las libertades: la libertad de pensamiento, de conciencia, de prensa, de intercambio de los conocimientos científicos, de religión, de la empresa privada y oportunidades, sin hacer jamás discriminación alguna que se basara en cuestiones de raza, color o posición social.

Franklin fundó la organización que se llamó la "Junto", que fue calificada de "la mejor escuela de filosofía, ética y política que por entonces se conoció" en la Colonia. Luchó porque la educación fuese para todos. Y en las "Proposiciones relacionadas con la educación de la juventud de Pensilvania", que publicó en 1748 abogó por la enseñanza de las "materias que son útiles" y no sólo de las que adornan a la persona.

Una de las importantes contribuciones de Franklin en el campo de la educación fue el establecimiento de una nueva clase de escuela, la que al principio se llamó "Academia" y que después

tuvo el título, un poco largo si ustedes quieren, de "Colegio, Academia y Escuela Caritativa". Esta escuela se convirtió con el transcurso del tiempo en la primera Universidad de Pensilvania.

Posteriormente Franklin se entregó por entero a la ciencia y al servicio de su Patria. Realizó varios inventos importantes y obtuvo la derogación del impuesto que gravaba a los artículos impresos en su célebre intervención en el Parlamento inglés, en la que en un solo día contestó 174 preguntas. Y en el instante en que las Colonias Norteamericanas necesitaron su habilidad de diplomático dedicó sus experiencias en favor de la causa de la Independencia. A Franklin más que a nadie se debió el Tratado de Amistad con Francia, que fue instrumento importante en la lucha por conquistar la libertad. Los múltiples servicios que prestó a la nación pueden ustedes apreciar con sólo decir que fue el único ciudadano que firmó los cuatro documentos fundamentales en la historia de los Estados Unidos: la Declaración de la Independencia; el Tratado de Amistad con Francia; el Tratado de Paz con la Gran Bretaña y la Constitución.

Largo sería enumerar todas y cada una de las realizaciones de Franklin en los diferentes campos en los que intervino con un buen éxito sin precedentes aún en los anales de la historia contemporánea. Contentémonos pues con estos apuntes. No quisiera, empero, concluir estas cortas frases sin decir que en algunos aspectos de la vida de Franklin hay un parecido con varias cualidades de Eugenio Espejo, el Precursor, erudito y filósofo, pensador y científico, que tanto luchó por la Independencia del Ecuador.

Por último quiero recomendarles a Benjamín Franklin como un ejemplo para todos ustedes que se afanen por instruirse para servir en un futuro no lejano a la sociedad y a la Patria.

Walter Bastian,

Jefe del Servicio Informativo de los EE. UU.

AQUEL TIPOGRAFO LLAMADO FRANKLIN ...

Por ALEJANDRO CARRION

Los yanquis han tenido una suerte bárbara con sus tipógrafos ...

—¿Es verdad eso? Y, ¿qué entiende usted por una suerte bárbara?

—Pues ... que a ellos los tipógrafos les resultaban hombres extraordinarios. Vea usted amigo: tuvieron un tipógrafo llamado Clemens, Samuel L. Clemens, para ser más exactos. Pues bien; de tipógrafo de semanario de pueblo se convirtió en el más grande de los escritores humorísticos que América ha tenido. Firmaba sus cuentos y novelas con el pseudónimo de Mark Twain. Y el primero, la historia de la famosa rana saltarina del Condado de Calaveras, la compuso e imprimió él mismo, con sus propias manos ... Y mucho más tarde, cuando ya era rico, se arruinó financiando la invención del linotipo ... Y hubo otro, de alta frente y barbas imponentes, todo un patriarca, llamado Whitman, Walt Whitman, cuyos poemas, dedicados a cantar a la democracia, a la joven América y a la belleza del cuerpo humano, poemas que él llamaba "hojas de hierba", él mismo componía y armaba e impre-



Estatua de BENJAMIN FRANKLIN por el Dr. Tait McKenzie, en Filadelfia, en el campus de la Universidad de Pennsylvania, fundada por FRANKLIN. La estatua le presenta tal como llegó a Filadelfia, pobremente y a la edad de 17 años.

nía, pues fué tipógrafo e impresor toda su vida... Y otro, que era tipógrafo en una imprenta de ferrocarril, instalada en un vagón, donde componía e imprimía boletos y hojas con horarios... un joven que, más tarde, inventó el fonógrafo y la lámpara incandescente...

—¿Edison? ¿Dice usted Edison?

—Sí, mi amigo, Edison, nada menos que Edison... Y, además, este tipógrafo llamado Franklin, cuyo 250º aniversario estamos conmemorando...

—¿Franklin? ¿No es acaso el que inventó el pararrayos?

—Sí, mi amigo, ese mismo. Inventó el pararrayos, practicó y predicó virtudes, escribió e imprimió almanaques y enseñó democracia. Déjeme contarle su vida de tipógrafo...

La verdad es, amigo, que este tipógrafo llamado Franklin, Benjamín Franklin, fué hijo de un tal Josiah, sujeto grave y sentencioso, "un inglés piadoso e ilustrado", teñidor de lanas en su hogar originario, en Ecton, pueblecillo del Northamptonshire, desde donde se había venido a Boston, casándose con una buena mujer del lugar llamada Ebiah Folger y traído al mundo trece hijos, lo cual es como decir que era padre de un constante desafío a la mala suerte, porque, a pesar de la "jettatura" del número cabalístico, los trece eran sanos y honestos, piadosos y algo ilustrados, y los trece comían pan suficiente en torno a una mesa cordial, que siempre se bendecía cristianamente.

Este viejo Josiah, que había cambiado su oficio ancestral de teñidor de lanas por el de calderero y fabricante de velas de sebo, practicaba la doble religión del trabajo y la oración, con ahinco y honradez, obteniendo la bendición divina en forma de humildes dineros con los cuales subvenía a la manutención e instrucción de su numerosa familia. Y deseaba que su hijo Benjamín fuese clérigo. Su convicción era la de que, en todo, se debe cumplir con el precepto que manda pagar el diezmo a la Iglesia de Dios. Y Benjamín era su décimo hijo: la Iglesia debía recibirlo, en pago

de tantos favores como, sin merecerlo, le había hecho el Señor. Y todo parecía concordar con tan recta intención: el chico era piadoso, amaba la virtud casi con ensañamiento y copiaba en taquígrafía los sermones que escuchaba dominicalmente en el templo. Y era reconocido como inclinado a la lectura y muy buen estudiante.

Pero... el muchacho no quería ser clérigo, y prefirió ser fabricante de velas, y ayudar en ello a su padre, hasta cuando pudiese escabullirse, pues su ambición consistía en hacerse marinero. El mar lo llamaba, como a Melville, con su voz sorda y poderosa, que brama desde el comienzo de los tiempos, y que llegaba a su corazón en las noches, cuando el sueño no acudía pronto a sus ojos azules, un color que es, a veces, el que tiene el mar, en las tardes tranquilas, cuando las algas verdes que habitan el fondo no suben a teñir la faz de las olas, sacudidas por la tempestad. El pequeño Benjamín nadaba bien, era timonel expertísimo, pescador con anzuelos, ingeniero de muellecillos de juguete y jefe de toda excursión por mar. Un poco Tom Sawyer, un Tom Sawyer buen estudiante, y, claro, a veces, a sus compañeros, "los ponía en aprietos"; cuando confiaba demasiado en sus fuerzas, o en su pericia, y se metía muy mar adentro o enfilaba muy audazmente olas con el filo duro...

El viejo Josiah, obrero manual, tenía terror por las olas y en las noches de tempestad encendía un cirio bendito y rogaba de rodillas por los navegantes. Se opuso, pues, como resulta claro, a las pretensiones de su hijo, y como le pareció igualmente claro que Benjamín no era feliz fabricando velas, y como si continuaba en ocupación que no le fuese grata bien podría ocurrir que se fugase "para dedicarse a navegar", resolvió buscarle oficio lucrativo y agradable. "Por esa razón —cuenta el hombrecillo que, mucho más tarde, encadenó al rayo— me llevaba con él a caminar y a ver cómo trabajaban ebanistas, enladrilladores, hojalateros, torneros, etc., a fin de observar el entusiasmo que despertaban en

mi los diferentes oficios y tratar de hacer que me dedicase a cualquiera de los que se ejercían en tierra”.

Pero ninguno le gustaba, hasta que un día...



Los pocos libros que había en casa del viejo Josiah —una colección del “Pilgrim’s Progress”, algo de Burton, algo de infolios devotos, las Vidas Paralelas incompletas y el “Ensayo sobre los proyectos” de Daniel de Foe— eran para el pequeño Benjamín la más dulce fruta. Robaba horas al trabajo, al sueño, al juego y a la devoción para leerlos y releerlos. Contemplándolo, el viejo Josiah tuvo una idea... Ya que al chico tanto le gustaba leer, ¿no le gustaría hacer libros? ¿No sería su oficio el de tipógrafo? Se lo dijo. “Este oficio —confiesa él en su ancianidad— me gustaba mucho más que el de mi padre, pero aún experimentaba una fuerte atracción por el mar”. Mas esa atracción fué vencida: los libros y el mar luchaban por este joven, y los libros vencieron. Los libros, al final, vencen siempre, y viejos lobos marinos, como Melville, como Conrad, cuando la paz desciende sobre el corazón, buscan en ellos lo que el mar jamás pudo darles: la claridad del conocimiento. En el pequeño Benjamín, ese triunfo se hizo cuando recién tenía doce años.

“Debía trabajar como aprendiz hasta que cumpliera los veintún años, y sólo se me abonaría el salario de oficial durante el último año”, recordaba cuando, ya cubierto de gloria, escribía, para uso de su hijo, recuerdos de sus verdes años. Dominó rápidamente el oficio: había nacido dueño de talentos mecánicos y sus manos eran de una habilidad prodigiosa: todo ello regido por una cabeza clarísima y unos ojos agudos. De manera que muy pronto trabajó como maestro, pero, desde luego, ganando el salario de aprendiz. Pero a él eso no le molestaba: su corazón estaba

satisfecho, porque, gracias a tan rápidos progresos, "llegó a ser muy útil", y eso, y el leer bastantes libros eran, por entonces, sus más caras aspiraciones. Fué por esos días que trabó relación con Mr. Mathew Adams, "un inteligente comerciante, que poseía una hermosa colección de libros", donde pudo leer a su sabor, llegando, lo cual no está del todo bien en un hombre de ciencia, a "componer algunos pequeños poemas". ¡Herencia paterna, sin duda! Sinembargo, un día, el padre se burló de los poemas, ridiculizó su "obra" y le dijo que "los versificadores eran generalmente mendigos", verdad inatacable a través de los tiempos. Y el pequeño Benjamín, que no quería ser mendigo, abandonó para siempre la lira, pero siguió amando la lectura.

Por aquellos tiempos, mientras alineaba tipos en largas galeas, hizo muchas cosas disímiles y curiosas. Discutió con otro aprendiz, John Collins, para desarollar su afición a la casuística; leyó el "Spectador", que por aquel entonces Addison publicaba en Londres y encontró excelente su estilo; se dedicó a explorar el diccionario para ampliar su vocabulario habitual; puso en verso algunos cuentos de las revistas en boga, para luego volverlos a la prosa y habituarse así a manejar la frase; resolvió que llegaría el tiempo en que se convertiría "en un tolerable escritor inglés, cosa que deseaba grandemente"; se hizo vegetariano y aprendió él mismo a prepararse potajes de papas cocidas, arroz, harina y maíz, y como esto le representó una economía, aumentó el fondo destinado a la adquisición de libros. "Durante aquella época —escribía ya anciano— hice mayores progresos debido a la gran lucidez y a la prontitud de asimilación que generalmente acompañan a la moderación en la comida y en la bebida". Y el mundo no sabía que estaba ahí, de aprendiz en una imprenta, quién encadenaría al rayo...

Por 1721, su hermano mayor comenzó a publicar un diario, que "fué el segundo que se publicó en Norteamérica y se llamaba *New England Courant*... recuerdo que algunos amigos suyos tra-

taron de convencerlo de que no llevase a la práctica esa publicación, diciéndole que iba a fracasar porque, según su criterio, un periódico era suficiente para Norteamérica”, contaba más tarde. El periódico, a pesar de estos consejos, salió, y el pequeño Benjamín, tras emplearse en su composición, salía a la calle a vocearlo. Un día, como era de esperarlo, se permitió escribir, “disfrazando su caligrafía”, un articulillo. Lo arrojó por debajo de la puerta. Fué ésta una gran aventura. “Mi hermano lo halló por la mañana y cuando vinieron los redactores, se lo mostró. Lo leyeron y comentaron ante mí, y experimenté el exquisito placer de oír como lo aprobaban y cómo, al hacer conjeturas acerca de la identidad del autor, sólo nombraban a las personas que se destacaban en la comunidad por su ingenio e ilustración”. Al relatarlo, cuando ya peinaba canas, su voz temblaba aún de infinita complacencia.

Algo más tarde, se reveló la identidad del misterioso colaborador, que había seguido enviando artículos: Benjamín pasó a ser redactor, pero su hermano se mostró desagradado y poco después ya las relaciones entre ellos no eran cordiales. Benjamín supo que el otro andaba buscando un motivo para despedirlo. Lo tuvo cuando, por un artículo político, fué llevado preso y estuvo un mes en el calabozo. El pequeño escritor y tipógrafo, mientras su hermano cumplía la pena dirigió el periódico y siguió criticando a las autoridades... y cuando Benjamín devolvió la dirección a James, éste le pidió la rescisión del contrato, para evitar que el *New England Courant* fuese suspendido. Así, el haber comenzado a ser “un tolerable escritor inglés” significó para Franklin su primera cesantía, y ello es lógico, pues nada es, para la mediocridad, írrito y censurable como el destacarse, no sólo como un “escritor tolerable”, sino como un escritor en rebelión contra las autoridades.

A la medianoche, temiendo que las autoridades lo pescasen, sintiéndose abandonado por los suyos, cuando tenía sólo 17 años,

Benjamín Franklin abandonó a su vez, su familia, su ciudad natal y su amada imprenta y en una chalupa, sin que nadie lo sepa se escurrió... Nueva York lo esperaba. Entró en ella "sin conocer a nadie, ni poseer recomendaciones para ninguna persona del lugar, y con unas pocas monedas en el bolsillo". Es decir, llegó a Nueva York como llegan los triunfadores. Al poco, porque el tipógrafo puede vivir en cualquier lugar del mundo, porque su oficio es universal, moneda de vida en todas las latitudes, Benjamín estaba ya trabajando, en la imprenta de Mr. William Bradford, "que había sido el primer impresor que se había establecido en Pensilvania".



Ustedes saben que la vida de Benjamín Franklin se deslizó siempre en las imprentas y en sus vecindades. Nunca se desligó del todo de ellas, y se me antoja que la conformación de su espíritu, su disciplina, su tónica general estuvo regida por su oficio de tipógrafo. Esa vocación por el orden estricto es la de un tipógrafo que en orden implacable "justifica" el margen de una galerada o de una plancha de libro. Ese perseguir sañudamente el error, ese lanzarse sobre él donde lo halle, es la obra inquisitorial del tipógrafo que en la galera pesca los errores; para limpiar uno de ellos no importa el tener que rehacer el trabajo de días. Franklin combate el error en su vida y en la vida de la sociedad exactamente como el tipógrafo lo combate en la galera: sin una sola vacilación y a costa de todo sacrificio.

Talvez la frugalidad, la sencillez, la clásica sobriedad, la devoción por el orden y la limpieza sean las características esenciales de la existencia de Franklin, el tono dominante de su espíritu, la calidad de su paso de hombre por la vida. ¿Acaso esas características, esas calidades, esas virtudes no son las esenciales, las

Alpicas, las características virtudes profesionales del tipógrafo? La sobriedad en la composición, en los márgenes, en los titulares, en las portadillas, en la disposición de los párrafos, ¿no son el equivalente tipográfico de la frugalidad, de la austeridad, de la sencillez, de la sobriedad en el vestir, en el comer, en el beber y en el hablar que caracterizaron al encadenador de rayos? Esa su devoción por el orden, amigos míos, ¿no es acaso la devoción fanática que por el orden tiene el tipógrafo, ese su alinear líneas tras líneas en la galerada, ese disponer simétricas las páginas en la armada múltiple, en la gran plancha que cubre la prensa de imprimir? Ese amor que Franklin tenía por la limpieza en el vestir, en el vivir, en el amar, en el pensar, en el escribir, en el hablar, en el actuar, ¿no es acaso ese amor fanático por la nitidez que tiene el tipógrafo, que tiene el prensista, y que lo llevan a considerar el "chancho", la mancha en la página o en la galera impresa, como un deshonor, como una vergüenza espantosa y espantable?

Acaso la regla esencial de vida que tuvo Franklin fué ésta, que él no formuló, que nunca llegó a escribir, ni en su autobiografía, ni en sus Almanagues del pobre Richard: "Vive como el tipógrafo trabaja: con orden, con simetría, con sencillez, con sobriedad, con limpieza, persiguiendo el error con saña implacable y deshaciendo lo hecho sin desánimo hasta conseguir la perfección, que es nitidez, que es sencilla ordenación, clara ordenación ante los ojos".

Yo creo que fué así. El tipógrafo típico es, sin duda alguna, este tipógrafo, que encadenó el rayo y vivió siempre con acuerdo a un plan.

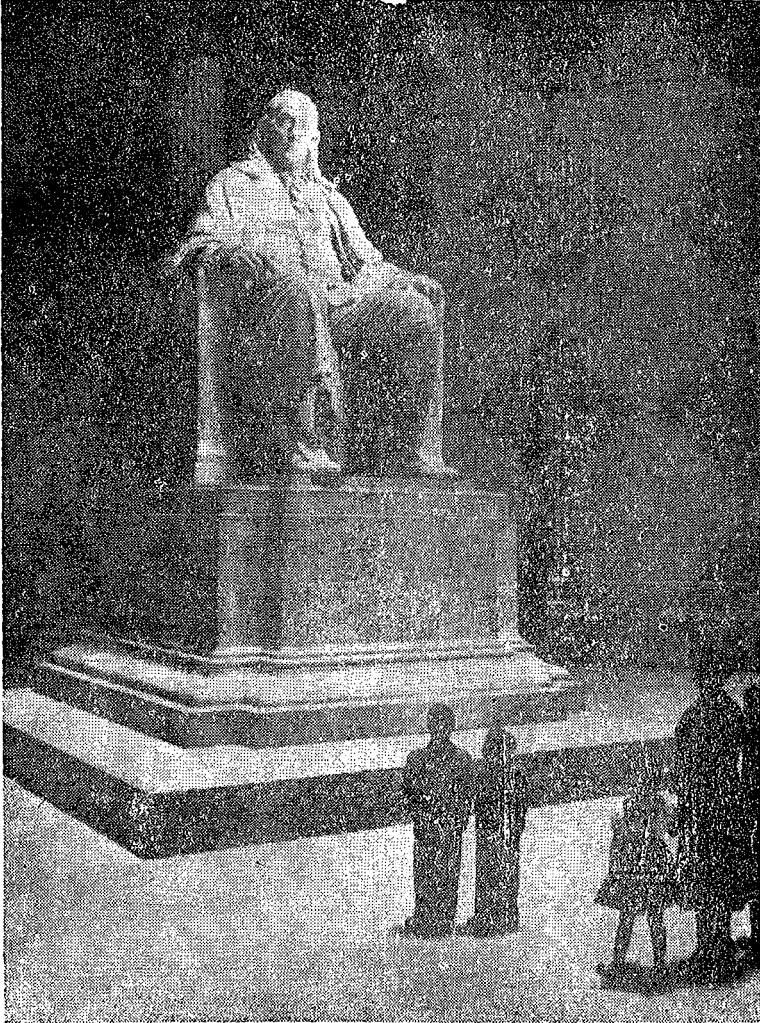
NOTA: Las palabras citadas entre comillas están tomadas de la edición de la autobiografía de Franklin traducida al castellano por Héctor A. A. Alvarez y editada por "Editora Latino-Americana S. A.", de México.

BENJAMIN FRANKLIN, CAMPEON DE LA MEDICINA

Por ENRIQUE GARCES

Franklin, hombre múltiple y célebre en el mundo por haber arrancado electricidad de las nubes con su cometa exploradora, tiene admirables vínculos con la Medicina en América. Sabemos de él que no descansaba jamás por el acoso de sus inquietudes como impresor, filósofo, físico, diplomático, político y otras cosas que modelaron su vida como una gran aventura. Pero poco conocemos de lo que hizo en pro de la Medicina en aquellos tiempos bárbaros de las recetas endiabladas, de la astrología y de la alquimia.

En el 1.600 Turquía practicaba la inoculación para tratar de aminorar los estragos de la viruela, procedimiento que es radicalmente distinto al de la vacunación que inventara el célebre médico inglés Eduardo Jenner en 1795. Los turcos, no sabemos desde cuándo ni por qué, usaban la inoculación de esta manera: de la pústula de un enfermo de viruela obtenían una gota de pus y ésta la inoculaban en el brazo de un individuo sano a fin de que enfermara con viruela, pero una viruela que era indiscutiblemente más benigna que la otra, la adquirida por infección llamada "natural".



Estatua de mármol de **BENJAMIN FRANKLIN**, por James E. Fraser. Está situada en la rotonda del **BENJAMIN FRANKLIN MEMORIAL**, del Instituto Franklin de Filadelfia.

La viruela se vino a nuestra América con los primeros conquistadores españoles. Con seguridad el primer brote surgió en México ya que un soldado de Pánfilo de Narváez enfermó con la peste que pronto inundó el Continente. La viruela, en un siglo, mató a sesenta millones de personas en Europa. En América es uno de los dolores más horribles que registra la Historia por cuanto los indios presentaron terrenos vírgenes para el morbo que tuvo virulencias hoy bien explicadas por la Patología.

Solamente los turcos hacían algo práctico e inteligente para atacar a la terrible enfermedad eruptiva. Los ingleses observaron la inoculación y lo dieron a conocer en Inglaterra sin que se hubiera podido implantarla debido a la eterna discusión de los doctos e indoctos que no sabían nada de nada. Escribían sobre ello y no pasaban del debate agrio y de la cita burlesca.

Una de aquellas revistas inglesas pasó el mar y llegó a manos de un reverendo predicador de Boston, el puritano Cotton Mather. Como en Estados Unidos se desencadenara tremenda epidemia de viruela en 1721, interesó a un médico cualquiera llamado Zabdiel Boylston para que se decidiese por la práctica del sistema turco de la inoculación. Y Boylston que no había sido "un cualquiera", sino, por el contrario, alguien con médula de investigador, hizo primero varias pruebas en su hijo y unos negritos sirvientes suyos. Ensayó y ensayó. Finalmente, convencido del éxito, presentó un informe estadístico que más o menos decía así: "En Boston de 247 personas inoculadas a más de 39 que inocularon otros médicos, murieron solamente seis, mientras que de 5.759 personas (más de la mitad de la población de Boston) que se contagiaron por infección natural (no por inoculación) murieron 844 y la mayoría de los que sobrevivieron quedaron desfigurados y con una salud muy deficiente".

Pero aquellos tiempos no estaban para estadísticas ni cosa que lo valga. No había más que la tradición escandalosa y el conservadorismo intransigente. Ante un informe luminoso, espléndido

do como el de Boylston, claro como el sol, revelador de beneficios indiscutibles, tenía que triunfar la estupidez. La respuesta fue la siguiente: "Apenas había desaparecido la epidemia, cuando tuvo lugar una controversia violentísima acerca de la inoculación; los mismos médicos atacaron al Dr. Boylston y los predicadores desde sus púlpitos y los periódicos en sus editoriales, arrojaron toda clase de invectivas contra la inoculación diciendo que, si un solo paciente moría, a causa de ello, se debía ahorcar al médico; y como se sabía oficialmente que habían muerto seis, tiraron una bomba dentro de la casa de Cotton Mather, agredieron al Dr. Boylston en la calle, incendiaron su casa y tiraron otra bomba dentro del salón donde se hallaba su mujer. El Parlamento, en el Estado de Massachusetts, prohibió que se llevara a cabo la inoculación".

Asombra ponerse a meditar hoy que seis muertos por inoculación artificial hubieran asustado más que los 844 fallecimientos por infección "natural". No eran capaces las gentes de comparar los resultados estadísticos, siquiera en números brutos, menos aun valiéndose de porcentajes e índices, como lamentablemente sucede también hoy en muchos medios que no comprenden —no desean comprender— los beneficios de la Medicina Preventiva y el Saneamiento. Efectivamente no hay mejor ciego que el que no quiere ver!...

Lo curioso es que el impresor Benjamín Franklin comienza su obra sumándose al bando de los que combatían brutalmente al Dr. Boylston. Franklin frisaba en los 16 años de edad y como era dueño del periódico "New England Courant" escribió editoriales furibundos contra el método de la inoculación, a lo mejor sin saber una jota de lo que trataba. Pero la vida le enseñó que estaba equivocado y como hombre inteligente que era, cambió de opinión y desde entonces entregó su obra de periodista, por entero, a la defensa del sistema de inoculación de la viruela en pro de la salud de los hombres del nuevo mundo.

Un hijo suyo murió con viruela adquirida por infección "natural". Dolido, con profundo arrepentimiento de su campaña, escribirá entonces: "Era un espléndido niño de cuatro años que murió de viruela, de la que se contagió de la manera corriente. Durante mucho tiempo me ha pesado amargamente, y me continúa pesando, que no le hubiera dado esta enfermedad por medio de la inoculación. Y esto lo digo para que llegue a oídos de los padres que no llevan a cabo esta operación, temiendo que nunca se lo perdonarían en el caso de que su hijo pudiera perder la vida a causa de ello, ya que, como lo demuestra mi ejemplo, la pena es la misma, sea como sea, y por consiguiente debe de seguirse el curso menos peligroso".

En 1747 Franklin está en Filadelfia a donde se ha ido arrastrando su imprenta en maravillosa gitanería de cultura. Nueva epidemia feroz de viruela. Nuevas discusiones feroces sobre el método de la inoculación. El Gobernador de Nueva York, un mister Clinton, publicó su proclama en la que "se vedaba y prohibía estrictamente a todos y cada uno de los Doctores, Médicos, Cirujanos y Practicantes de Medicina inocular la viruela a cualquier persona o personas, bajo pena de ser procesado por la Ley con todo su rigor".

Franklin se puso contra Clinton y en encendida batalla periódica aconsejaba que se practique la inoculación porque estaba convencido que el sistema salvaba vidas produciendo un tipo de enfermedad más benigna que la adquirida por infección "natural". Jorge Washington escuchó atentamente lo que decía Franklin en su periódico y se constituyó en admirable partidario de la inoculación al punto que dará orden inflexible para que todos los reclutas de su famoso y heroico Ejército de la Independencia, fuesen previamente inoculados de viruela para evitar así que la enfermedad produjere la derrota de sus fuerzas. Y Washington obtuvo magníficos resultados. Hombre de genio, introducía de esta manera la necesidad de un inteligente servicio sanitario en lo militar

para prevenir los males y no esperar que se produzcan para curarlos. Benjamín Franklin hizo mucho, muchísimo, con su prédica y su influjo extraordinario para establecer también este otro Pararrayos contra la viruela en el nuevo continente donde morían las gentes sin poderse contar los cadáveres o quedaban, al salvarse, con las caras insoportables!...

Pero eso no es todo. Franklin, que no se saciaba de estudiar y procurar el bien de las gentes, es el fundador del primer hospital de los Estados Unidos de América, según nos cuenta Howard W. Haggard, Profesor de Fisiología Aplicada de la Universidad de Yale, en su bello libro "El Médico en la Historia".

En 1751 y en Filadelfia, hizo entrañable amistad con el médico Dr. Tomás Bond y ambos resolvieron que era urgente, humanitario y de necesidad, disponer de un hospital en aquella ciudad que era la más importante de la colonia inglesa y donde los enfermos no merecían la preocupación de nadie. Un año más tarde, Franklin, que no descansó un minuto, poseso por tan ilustre idea, inauguraba el hospital que funcionó en una casa de arriendo. Pocos años después, lo trasladó a otro edificio, construido ya para el efecto y en el que se instalaban, por primera vez, servicios insospechados. Esta casa de salud se mantiene todavía con el nombre de "Pennsylvania Hospital", es un monumento histórico de la Medicina americana y orgullosa palabra admonitiva del triunfo de los pocos hombres de buena voluntad que entregaron su esfuerzo para hacer el bien a los demás. Y algo sorprendente acontece en este hospital: recibían enfermos mentales, justamente cuando a los "lunáticos", en Europa, se les perseguía o encarcelaba en mazmorras de espanto.

Benjamín Franklin (1706 - 1790) es un norteamericano que honra a la humanidad. Empero su fama, muy grande y justa, no le han dado los hombres ni por su enfurecida campaña periodística en favor de la prevención de la viruela, ni siquiera por ser el fun-

dador del primer Hospital de los Estados Unidos. Lo otro, en diplomacia, en política y hasta en física con lo del pararrayos, le agiganta ante la Historia tan amante del relumbrón y de la guerra. Y sin embargo la tarea hermosa y magna de este ilustre hombre, la hallamos nosotros en esos menesteres, casi despreciables, dedicados con perseverancia y amor al prójimo, a lograr la fortuna de ser un campeón de la salud de los humildes.

GOD AND LIBERTY (Dios y Libertad)

(Tomado de "El Comercio" 18 de Enero de 1956)

Durante mucho tiempo, en todas las comunicaciones oficiales ecuatorianas, se utilizaba la divisa de "Dios y Libertad". Más concretamente, fue el liberalismo el que la impuso y que se utilizó durante muchos años. La frase tiene una historia de sumo interés que es oportuno recordar, ahora que se celebran los dos siglos y medio del nacimiento de Franklin, el célebre norteamericano, que se puede decir que es la representación de ese gran pueblo.

La Casa de la Cultura, que dedica su atención a celebrar todo acontecimiento intelectual, se ha detenido también en éste que, como ninguno, merecía ser expuesto a la consideración de todos, como un ejemplo de lo que puede la inteligencia en la realización de las grandes empresas. El profesor Julio Aráuz ha dicho de los merecimientos científicos del gran norteamericano, del norteamericano típico, como lo llama Lewishon, la excelente muestra de como todas las posibilidades se encuentran al alcance de la constancia y del trabajo.

Sabemos cómo este genio, que se formó a fuerza de constan-

cia, fué el representante de su patria ante los reyes de Europa. Este embajador ilustre no pudo menos de encontrar entusiasta acogida de ese pueblo compuesto de hombres finos, cultos y elegantes, que es el parisiense. Las puertas de las Academias se abrieron ante este americano que tenía títulos suficientes para merecer esos honores. Se encontraba Franklin en París, cuando llegaba a la gran ciudad el patriarca de Ferney, como se llamó a Voltaire.

El famoso escritor había pasado por todas las persecuciones, para llegar al puesto de honor que le tocó ocupar, principalmente durante sus años de vejez. Los hombres pasan a la posteridad, se ha observado, en la edad en que lucieron sus facultades, de principal manera, y fijaron sus actitudes para la posteridad. A unos se les representa en la mocedad, como a Byron, y a otros en la vejez, como Tolstoi. Y sobre todo Voltaire es el viejo burlón el que ha pasado, con la mueca sardónica, a la memoria de las generaciones.

Fue un verdadero dictador intelectual, y su **Cándido** no ha perdido la lozanía con que se presentó en el tiempo en que fue escrito, con lo que la fuerza de su ingenio ha traspasado los siglos, para llegar a nosotros. Si mucho se burló Voltaire de todo lo que le rodeaba, no quiso que los jueces hicieran lo mismo con la ley, y el caso de Calas quedará como el ejemplo del bien que se puede hacer cuando se trata de defender a la Justicia. Fue con ese motivo como escribió su célebre tratado sobre la Tolerancia, para demostrar que el mayor concepto de la civilización, ha de consistir en el respeto que se tenga a la opinión ajena, siempre y cuando no perturbe el orden público.

Un poder que se contraponía al del rey y a los errores de los Tribunales de Justicia, no podía ser mirado con buenos ojos por cuantos encontraban en él la censura; y su retiro de Ferney fue un prudente aislamiento de los posibles abusos del poder. Pero un día resolvió regresar a París. Tenía 83 años; había muerto Luis

XV; gobernaban otros hombres, y la Academia Francesa le pedía que regresara a París para coronarlo.

Esta fue la oportunidad del encuentro con el americano, que llegaba desde un mundo nuevo a proclamar que las ideas de libertad y tolerancia encontraban su mejor campo en estos inmensos territorios. Franklin se había presentado a desempeñar su misión diplomática en el mundo oficial, y a conversar de ciencia y de descubrimientos, ante las reuniones de franceses sabios.

La llegada a París del viejo Voltaire tenía que llamar la atención del americano, que pidió ser recibido por el notable ingenio de la culta Francia. El Hotel Villette estaba lleno de visitas, y Voltaire las recibía como merecía cada uno de los visitantes. También llegó Franklin; iba con su nieto. "Hijo mío, arrodíllate delante de este gran hombre y pídele su bendición". El anciano extendió la mano, diciendo: "God and Liberty".

El encuentro entre estos dos hombres, anota un escritor francés, era el de la Democracia que al abrazar al deísmo, anunciaba el comienzo de la Revolución. El americano llevaba desde su pueblo joven y entusiasta el fervor religioso que no podía contraponerse al noble esfuerzo de vivir en libertad. La visita de Franklin fue el primer anuncio del poderío de un pueblo llamado a los más prósperos destinos, en que los procedimientos utilizados hasta entonces se cambiaban radicalmente para proporcionar a todos los hombres la posibilidad de subir los más encumbrados escalones de la sociedad, mediante el trabajo.

El mismo Franklin era el vivo ejemplo de lo que debería pensarse respecto de América. La vida de este hombre era la del cuento de hadas que debía referirse a los habitantes del Nuevo Mundo. No era la varita mágica que entregaba tesoros, sino el trabajo persistente y tenaz que hacía llegar a las personas a donde su voluntad las encaminaba. No había allí tradiciones de sangre ni de creencias; había que ser honrado y había que persistir en un



Voltaire bendice al nieto de BENJAMIN FRANKLIN (impreso de la época). Luego del encuentro de Franklin y Voltaire en 1778, éste escribió: "Cuando bendije al nieto (Temple) del ilustre y sabio FRANKLIN, el hombre de toda América que debe ser más respetado, pronuncié solamente estas palabras: "Dios y Libertad". Todos los presentes derramaron lágrimas de ternura". En esa época, Voltaire tenía 83 años, y FRANKLIN, 72.

empeño para alcanzar el objetivo y la meta buscados. Este pobre muchacho, hijo de un jabonero, se convirtió en el representante del pueblo norteamericano, el hijo del esfuerzo propio.

Tenía 35 años, se cuenta, cuando pronunció su recordado discurso acerca de los pecadores en las manos de un Dios irritado. La concurrencia le escuchó entusiasmada, y el discurso se convirtió en el primer libro americano considerado dentro de su literatura. El discurso fue un tratado sobre la virtud, que constituyó una doctrina que ha sobrevivido en ese gran pueblo.

Isaac J. Barrera.

LA VIDA DE BENJAMIN FRANKLIN AÑO POR AÑO

1706 - 1790

- 1706— Nace el 17 de Enero, día sábado, en la calle Milk de la ciudad de Boston, como el octavo de los diez hijos de los esposos Josiah y Abiah Franklin. Bautizado el mismo día en la Iglesia Old South.
- 1714—1717 Luego de dos años de escuela, a los diez años de edad empieza a trabajar con su padre, comerciante en jabones y velas, “cortando mechas para velas, llenando los moldes de modelar las velas”.
- 1718—1723 Aprendiz de impresor con su hermano James, ahorra algún dinero para comprar libros y aprovecha todo tiempo libre para estudiarlos. Bajo el pseudónimo de Silence Dogood escribe para el **New England Courant**. Le nombran editor cuando su hermano fué a la cárcel por criticar a las autoridades.
- 1723—1724 A raíz de una diferencia con su hermano, abandona Boston y llega a Filadelfia en la mañana de un domingo de Octubre; todo su capital consiste de un “Dólar Holandés”. Obtiene empleo en la casa impresora de

Samuel Keimer. Conoce a su futura esposa, Deborah Read, mientras camina a lo largo de la calle comiendo un mollete.

1724—1725 Viaja a Londres para comprar un equipo de imprenta, inducido por las promesas del Gobernador Reith de instalarlo al frente de los negocios de imprenta en Filadelfia. Cuando esto no se cristaliza, encuentra trabajo en la famosa casa impresora de Palmer, más tarde Watts. Se le persuadió a actuar como profesor de swimming, mas un comerciante de Quaker, entonces en Londres, consiguió que regresara a Filadelfia como su empleado.

1726—1727 De regreso en Filadelfia; el comerciante de Quaker muere a poco de llegar. Franklin va y trabaja para Samuel Keimer, el impresor, donde "inventa un molde cuando no existía en América un fundidor de letras y, entre otras cosas, hace la tinta, trabaja de almacenero, etc."

Necesitando ser activo en la prosperidad pública, y sin tener peso ni influencia, Franklin organiza la **Junta**, un grupo de diez amigos que se reúnen todos los viernes por la tarde en una taberna en la que discuten sobre moral, política, filosofía natural, ciencia. Esta jovial y filosófica **Junta**, más tarde convertida en la **Sociedad Americana de Filosofía**, vivió por 30 años gracias a Franklin.

1728—1731 Emprende en el negocio de imprenta en compañía de Hugh Meredith, quien en 1730 se separa de la sociedad. Franklin contrae matrimonio con Deborah Read el 1º de Septiembre de 1730. Fué ella "una fiel compañera que me ayudó mucho en la atención del negocio. Crecimos juntos y siempre hicimos una entrega

mutua por ser felices". Aparece la primera edición de la **Pennsylvania Gazette**, que Franklin la publicara hasta 1765. Funda la primera biblioteca por suscripción en Norte América, con 23 libros y 50 miembros que pagaban 10 chelines al año.

1732—

En este año aparece el primer número (para 1733) del **ALMANAQUE DEL POBRE RICARDO**, que se publica por 25 años más. "Deseó hacer una obra a la vez entretenida y útil, y de acuerdo con la demanda que ha obtenido me siento bien recompensado con la venta anual de diez mil ejemplares". El **Pobre Ricardo** fué traducido en 12 idiomas, con 75 ediciones impresas en inglés. En este año, además, Franklin publica el primer periódico en lengua extranjera en América, el "**Philadelphische Zeitung**".

1733—1745

Establece agencias de sus negocios de imprenta en Charleston, S.C., y en Nueva York; es nombrado para su primer cargo oficial, Secretario de la Asamblea General de Pensilvania; inventa la estufa Franklin que se usa aún en esta época. En 1737 acepta el cargo de Diputado de los correos de Filadelfia.

1746—1747

Inicia sus primeros experimentos en electricidad. "Por lo que a mí respecta, nunca antes estuve dedicado a estudio alguno que ocupe totalmente mi atención y mi tiempo como ahora; . . . y si no descubro otro uso de la electricidad, ya es algo que ayude a un hombre vano a ser humilde". Organiza a los "Associators", voluntarios que sirven de guardia para proteger a la ciudad de Filadelfia contra los corsarios franceses y españoles. El grupo se constituyó luego como el 111 de Infantería de Filadelfia.

1748—

Se retira de la actividad comercial para continuar en

sus experimentos sobre electricidad y dedicarse a la carrera de servicios públicos por un tiempo que duró cuarenta años, hasta su muerte acaecida al cumplir sus 84 años.

1749— Publica sus "Proposiciones relativas a la educación de la juventud en Pensilvania"; ayuda a la fundación de la Academia de Pensilvania, más tarde transformada en a Universidad de Pensilvania.

1750—1751 Le eligen para la Asamblea de Pensilvania, habiendo sido reelegido anualmente por catorce ocasiones; se le comisiona para formular un tratado con los indios; ayuda a la fundación del Hospital de Pensilvania, primer hospital americano de caridad. Cuando se coloca la piedra angular del edificio, Franklin escribió la siguiente inscripción:

En el año de CRISTO
MDCCLV
GEORGE el segundo feliz reinante
(por él encontró la felicidad de su pueblo)
PILADELFIA florece
(por sus habitantes patrióticos)
Este Edificio
por la generosidad del Gobierno
y muchas personas particulares
fué piadosamente fundado
para el alivio de la enfermedad y la miseria
Quiera el Dios de las Mercedes
Bendecir la empresa.

1752—1754 Establece la primera compañía de seguros en América; hace volar su famosa cometa eléctrica; recibe la

medalla de oro Copley de la Sociedad Real de Londres (1753); también el grado de Maestro en Artes de las Universidades de Yale y Harvard (1753); es designado para la dirección general de correos. Escribe un plan para la unión de las colonias y su seguridad y defensa. Fué entonces que aparece el primer afiche americano, un dibujo de una serpiente de ocho piezas, marcadas con las iniciales de las ocho colonias americanas, y bajo el título de "Unirse o Morir". El plan presentado al Congreso en Albania, no fué adoptado.

- 1755—1756 Esboza el Acta Militar "para un mejor orden y regulación de los propósitos militares en la provincia de Pensilvania, tal como se desea y manifiesta"; inicia los servicios de aseo, alumbrado y pavimento en Filadelfia. Recibe el grado de Maestro en Artes (1756) del Colegio William y Mary.
- 1757—1762 Viaja a Inglaterra a conseguir del Rey una disposición por la cual todas las propiedades deben ser gravadas, sin excepción de las tomadas por las familias de los propietarios. Recibe el grado de LL.D. de la Universidad de St. Andrews (1759).
- 1762—1764 Regresa a Filadelfia, inspeccionando al año siguiente las oficinas y rutas postales de las provincias. Viaja nuevamente a Inglaterra en representación de la Colonia de Pensilvania. Recibe el grado de D.C.L. de la Universidad de Oxford (1762).
- 1765—1766 Se opone al Acta de impuesto postal —"hasta donde pueda, daré todo paso a mi alcance para que no se apruebe el Acta". Sus argumentos sirvieron para anular en los Comunes la antedicha Acta.
- 1767—1770 Es presentado ante el Rey de Francia. Se le designa

- agente de las colonias de Georgia, New Jersey y Massachusetts en Inglaterra.
- 1771—1772 Todavía en Inglaterra, empieza a escribir su famosa "Autobiografía"; habla sobre los conductores de la iluminación en la Real Sociedad de Londres; ofrece pagar por la destrucción del té en Boston, fuera de sus fondos personales; presenta al Rey la petición del Primer Congreso Continental.
- 1774— Muere la esposa de Franklin, el 19 de Diciembre.
- 1775— De regreso en Filadelfia la eligen para el Segundo Congreso Continental, en el que actuó en casi todos los comités de importancia. Propone en el Congreso los "Artículos de la Confederación y Unión Perpetua de las Colonias. Decir Colonias Unidas es llegar a una liga de hermandad unas con otras, para su defensa contra sus enemigos, para la seguridad de sus libertades y propiedades, de sus personas y familias y su mutua y general prosperidad". Se le designa por unanimidad Director General de Correos por el Congreso; forma parte del comité que habla con el General Washington sobre planes militares; trabajó en el Comité del Congreso encargado de relacionarse con los amigos de América a través del mundo.
- 1776—1778 Designado para el comité que delineó la Declaración de Independencia; igualmente designado por el Congreso como comisionado para obtener ayuda de Francia; antes de partir deja en préstamo al Congreso fondos personales; obtiene un préstamo de 3.000.000 de libras en Francia para financiar el ejército americano, y envía oficiales militares —el Marqués de Lafayette, el Barón de Steuben, para que ayuden al entrenamiento de las tropas; negocia con éxito un tratado de alianza y otro comercial con Francia.

- 1779—1781 Por motivos de salud desea separarse del cargo de Ministro en Francia, mas el Congreso le pide continuar hasta obtener la paz; también el Congreso le designa como a uno de los comisionados para negociar la paz con Gran Bretaña. “No he conocido una paz —dice— que aún en el caso de ser muy ventajosa, no ocasione observaciones y condenación para sus negociadores”.
- 1782— Obtiene de Francia un nuevo préstamo por 6.000.000 de libras, junto con las mejores garantías que vienen a ser como si “todo el Rey nos diera ahorrando . . .”. Nuevamente solicita al Congreso se le releve de sus funciones, pues, dice “Estoy ahora en los 78 años cumplidos; . . . Y deseo ser, por el breve tiempo que pueda disponer, mi propio maestro”. Negocia un tratado preliminar de paz con Gran Bretaña.
- 1783—1784 Interviene en la negociación de un tratado comercial con Suecia y otro de los mismos con Prusia; escribe un informe detallado sobre los primeros experimentos del balón Montgolfier. “Se asegura que no rebajaron de 50.000 las personas que asistieron a ver el experimento”. Investiga en torno a la teoría de Mesmer relativa al magnetismo animal.
- 1785— Durante su viaje de retorno de Europa y mientras dura la travesía del mar, escribe un trabajo sintético respecto a sus observaciones marítimas, y otro sobre las causas y remedios del humo de las chimeneas.
- 1785—1786 Llega a Filadelfia el 13 de Septiembre. “La cariñosa recepción —dice— que me han hecho mis compatriotas llegó más allá de lo que yo esperaba”. Le eligen Presidente de Pensilvania; inventa un instrumento para tomar abajo los libros de los anaqueles altos, actualmente en uso en ciertos almacenes.



Una reproducción del "Currier & Ives" (1876), con los cinco miembros más importantes del Comité que preparó la Declaración de la Independencia del Congreso de los Estados Unidos. El texto fue escrito el 19 de Julio de 1776, y la Declaración se firmó el 4 de Julio del mismo año. Las trece Colonias Británicas fueron declaradas Estados libres e independientes, bajo el nombre de Estados Unidos de América.—De izquierda a derecha: Thomas Jefferson, Roger Sherman, BENJAMIN FRANKLIN, Robert R. Livingston y John Adams.

1787—

Se le designa delegado de Pensilvania a la Convención de Filadelfia que traza la Constitución de los Estados Unidos.

“Yo confieso —dice— que existen ciertas partes en esta Constitución que yo no apruebo por el momento y que, además no estoy seguro si las llegue a aprobar algún día. Por haber vivido largos años (estaba en los ochenta y dos) muchas veces he experimentado que uno se obliga en ciertas ocasiones, y ante una mejor información y más amplias consideraciones, a cambiar de opiniones, aún en asuntos de mucha importancia que se los cree correctos antes de encontrarlos de otra manera. Es, por lo tanto, claro que a medida que he envejecido, que me he sentido más apto para hacer mis propios juicios y para juzgar como es debido a los demás”.

1789—

Escribe su última publicación, “Un llamado al público, desde la Sociedad de Pensilvania que promueve la Abolición de la Esclavitud y la libertad de los negros ilegalmente sujetos a cautiverio”. Como Presidente de la Sociedad para la Abolición, Franklin firma la memoria presentada ante el Congreso reclamando por el descuido en la cuestión del tráfico de esclavos.

1790—

Escribe su última carta a Thomas Jefferson.
Muere en la tarde del 17 de Abril.

(Traducido del inglés por Alfredo Chaves)

SECCION COMENTARIOS

LOS FRANKLIN

Benjamín Franklin no fue un hombre de blasones; estos distintivos no fueron conocidos por sus antecesores, y Benjamín, por tanto, no tuvo quien se los dejara como herencia; ni tampoco supo adquirirlos, aunque, hombre mimado como fue en las cortes europeas, le hubiera bastado mover un dedo para conseguirlos en el número que hubiese deseado. Pero no, él fue un hombre de humilde origen y si es cierto que llegó a ser el prototipo de la burguesía triunfante, Franklin fue al mismo tiempo la imagen de la democracia sin pujos de señor de bambalinas; solía presentarse, como lo decían, en los regios salones de Versalles vestido de Cuáquero, de negro estricto; sobriamente, sin espada, sin peluca y sin medallas, en medio de una sociedad relamida, perfumada y empolvada, para ser el centro de todas las atenciones de damas y caballeros relucientes, y, más, para recibir la sorpresa por cierto envidiable y única, de que la reina de Francia, María Antonieta en todo su esplendor, le pusiese una corona en la cabeza y un sonoro beso en el cachete.

Sin embargo, sin los signos exteriores, sin los avalorios del aristócrata, Benjamín de América fue grande y noble, cuya nobleza de porte y de virtudes, destilaba de su persona igual que el rutilante rocío de las hojas y la miel del cuerpo de la abeja, plebeyo como era, bien hubiera podido decir a cualquier encopetado, lo que se atribuye al magno Cicerón, cuando un grande de Roma le tildara de plebeyo: "Tu aristocracia termina en tí, en cuanto que la mía principia en mí". No tuvo blasones, pero si hubiera tenido que escogerlo, habría dibujado uno sin cuarteles y en fondo de plata dos manos vigorosas; la una exhibiendo los callos que dejan el bregar duro y parejo y la otra, sosteniendo una gran pluma de ganso, por medio de la cual dió a conocer su gran sabiduría, y en la leyenda "Dios y Libertad", porque los Franklin, tradicionalmente, fueron herreros, toscos maestros de la forja y Benjamín, conservando la tenacidad del que martilla el hierro, se hizo escritor, y de los pulidos, después de atravesar por mil vicisitudes.

A los Franklin se les conocía, de tiempos atrás, ubicados en el centro de Inglaterra en el pueblecito de Ecton; fueron pequeños propietarios que roturaban la tierra con sus manos, y al propio tiempo trabajaban en el yunque, por lo menos, este era el oficio que heredaba el primogénito de las familias; también hubo en ellas muchos tintoreros y a esta categoría perteneció el padre del Franklin que debía immortalizarse en la virgen América.

Del abuelo de Franklin, digámoslo, de don Tomás, herrero de Ecton, se conocen cuatro descendientes masculinos: Tomás, Jhon, Benjamín y Josiah; éste fue el padre del Franklin héroe, naturalmente, los restantes, fueron tíos. Tío Tomás, siguiendo el compás de la familia fue el herrero de su estirpe; Jhon, Benjamín y Josiah se hicieron tintoreros.

Como sucede siempre, al cabo de años, la casa del abuelo se dispersó y Josiah, ya casado y con tres vástagos varones, en pos de libertad para leer la Biblia, en 1682, navegaron hacia América y llegaron a Boston; aquí, el matrimonio se enriqueció con cuatro herederos más en la cuenta del haber, después de lo cual papá Josiah se encontró viudo: total siete y papá se sentía vigoroso; contrajo segundas nupcias; Abiah Folger, su flamante mujer le obsequió diez hijos más, entre los cuales figuraba Benjamín con el número ocho, siendo el último varón de tan enorme lista, y fue llamado Benjamín en honor del tío, quien, a la vez era el hermano preferido de Josiah y, a la sazón, también huésped de América. Este sobrino, este hijo legítimo de papá Josiah y de mamá Abiah, estaba destinado a ser el Benjamín Franklin de la Historia; uno de los grandes artífices de la poderosa República del Norte, uno de los grandes de la ciencia y uno de los grandes precursores de Lincoln en el noble trabajo de la manumisión de los esclavos.

Por lo que sabemos, los Franklin fueron gente honesta, trabajadora, piadosa y esforzada, pero de poca significación tanto en Inglaterra como en América; sin embargo, siempre hubo alguien que se destacara en su medio pueblerino.

Tío Tomás fue un hombre inteligente, activo, entusiasta y patriotero; él organizaba las fiestas, hacía versos para que en ellas se recitasen; fuera de eso, parece que dejó muchos escritos que jamás fueron a la imprenta; fue el personaje instruido de su pueblo; hombre de consulta y que cuando se ofrecía servía de plurmario. Franklin no lo conoció, pero guardaba con cariño su memoria; falleció el 6 de Enero de 1702, y al referirse a esta fecha, Franklin nos dice: "murió 4 años justos antes de que yo naciera",

pero hay que comprender que este 6 del antiguo estilo, como fecha, corresponde al 17 en tiempo gregoriano.

Tío Benjamín fue también un estudioso; poeta empedernido, solía escribir a sus hermanos ausentes cartas en versos; asiduo a los sermones de la iglesia, los tomaba en taquigrafía; enseñó esta habilidad a su sobrino y tocayo, aunque parece que el muchacho, por falta de práctica, la olvidó bien pronto.

John pasó su vida sin dejar recuerdo de intelectualidad; en cuanto a Josiah fue un excelente hombre, pero sin ninguna afición a la literatura, sobre todo a la poesía; Franklin recordó toda su vida que cierto día que mostró a su padre unos versos producto de su numén, le observó que no los aprobaba porque los poetas caían en mendigos. Franklin abandonó el plectro y se dedicó a cultivar la prosa, y ya sabemos a las alturas que llegó. Justo es añadir que, por otro lado, aunque involuntariamente, papá Josiah contribuyó para la formación intelectual de su hijo; sin contar su buena y acariciada biblia, Josiah guardaba un cierto número de libros que, empolvados, yacían por los rincones de su casa; éstos fueron los primeros que devoró Franklin, despertando en él el amor por la palabra escrita, y esta afición se volvió tan preponderante, que fue la que decidió al padre a dedicar al muchacho a impresor para darle oportunidades de leer y al propio tiempo trabajar; desde entonces, Franklin, no sólo leyó lo que escribía con los tipos, sino que se dió todas las mañanas para procurarse libros, y leía de noche hasta caer vencido por el sueño, y así, poco a poco, fue ganando en sapiencia: la grandeza de Franklin es la obra maestra del amor al libro. Franklin casi no tuvo escuela, y si llegó a ser eximio Doctor de Universidades, fue porque éstas, en señal de admiración, lo hicieron ad-honoris las más renombradas del viejo Continente.

Mas, si por el lado de los Franklin la tradición intelectual del múltiple doctor es bastante débil, ella se fortalece un tanto por la rama materna; su abuelo Peter Folger tuvo fama de ser el inglés piadoso e ilustrado; hacía versos que no se han conservado, salvo unos de buen corte en que proclama la libertad de conciencia y defiende a los bautistas y a los cuáqueros, que en ese siglo XVIII muchas veces fueron perseguidos, y aquí ya aparece esbozada una virtud que adornaría al nieto, hijo de Abiah.

Todos los Franklin siguieron la reforma de Enrique VIII que tuvo lugar en el siglo XVI; la Iglesia Anglicana fue su Iglesia, pero cuando, poco a poco, fueron apareciendo las sectas disidentes, los Franklin iban abandonando el credo de los reyes y pasaron a los bandos de los No Conformistas, lo que era lo mismo que caer bajo las garras, sin contar para el caso, aquellas efímeras de esa María la Sanguinaria, que se decía católica, en las de Isabel que la llamaban virgen y en las de todos esos Carlos y Jacobos que ensangrentaron las Islas por razones de Fé. Y la persecución religiosa fue la causa para que papá Josiah emigrara a América, en donde empezó a pasar penalidades, porque su oficio, el de tintorero, en la nueva Tierra, falta de telares, no daba de comer a cinco bocas; pero papá fue hombre de temple y de iniciativa; cambió de ocupación e instaló una fábrica de velas, que le dió alimento para toda la nutrida prole que tuvo la habilidad de procurársela, y hasta para guardar, celosamente, puñaditos de monedas que no veían al sol y que sufrían de humedad.

El doctor Franklin no fue muy afortunado con su descendencia; a la cansada casó con Débora Read, de cuyo seno nació Sally, una preciosa chica que casó con un tal Bache; de esta pareja salieron muchos nietos pero sin chispa; Débora también le obsequió un lindo varoncito, Francisco, único hijo legítimo del doctor, que

murió niño del mal de viruela y a quien Franklin lloró toda su vida.

Si se sabe que Franklin fue un mimado por el sexo débil, por demás está decir que tuvo otros hijos sin que éstos merezcan una mención aparte, menos uno, pero no porque brillara sino porque causó disgustos a su padre; se llamó Guillermo Franklin y fue adoptado por la buena Débora; creció como si fuese vástago legítimo, y Franklin en uno de sus viajes se lo llevó a Inglaterra, en donde el joven hizo buenas amistades; pasó gran vida, de cuyas resultas el doctor Franklin ganó un nieto ilegítimo, que ni siquiera llevó el nombre de familia sino el de Guillermo Temple, quien, a la larga, se hizo un petrimetre, que en París supo obsequiar al abuelo un bisnieto, también, fuera de ley.

Sin embargo, hijo y nieto fueron la gran esperanza de Benjamín Franklin; Guillermo hijo regresó a América y fue Gobernador en Nueva Jersey en nombre de su Majestad, pero, más realista que el Rey, jamás plegó a la causa de la libertad que su padre defendió hasta la fundación en su país, de una República libre y soberana, con lo cual Guillermo se apagó; los Temple, por su lado no se apagaron porque jamás brillaron; y, así, el Gran Franklin igual que Cicerón, ambos, se vieron defraudados en la idea de ser los jefes de una estirpe intelectual, que tanto acariciaron.

Julio Aráuz.

ACTIVIDADES DE LAS SECCIONES

Festividades en honor de Benjamín Franklin

En este número dedicado enteramente a la figura veneranda de Benjamín Franklin, nos proponemos hacer la reseña de los actos realizados por la Casa de la Cultura Ecuatoriana, con motivo de haberse cumplido el bicentésimo quincuagésimo aniversario del nacimiento de tan preclaro varón, en la ciudad norteamericana de Boston, el 17 de Enero de 1706. Las Secciones Científicas de la Casa de la Cultura tuvieron a su cargo la organización del fausto recordatorio, razón por la cual, el programa desarrollado lo hacemos figurar en nuestra Sección de Actividades; programa cuya culminación es el presente número de nuestro Boletín que corresponde a los meses de Enero y Febrero del presente año. Los actos recordatorios tuvieron lugar en los días 17, 18 y 19 de Enero y se realizaron en el Aula Benjamín Carrión de nuestra sede social, y a fin de que el presente Boletín vaya en su totalidad dedicado al gran demócrata, la noticia del resto de nuestras labores durante el antes citado bimestre, las reservamos para el número próximo.



Fue un encargo de la Junta General

La Junta General de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, a iniciativa del señor Presidente de la Institución, resolvió en meses pasados que se organizara un homenaje al prócer Benjamín Franklin, y para el efecto, designó a nuestras Secciones para que se encargaran de su realización. Las Secciones han cumplido su deber con la mejor voluntad y esperan que su labor haya sido del agrado de las autoridades de la Casa, de sus componentes y del público en general.



El Programa

Para la confección del Programa, las Secciones solicitaron la colaboración de la Embajada de los Estados Unidos de Norte-América, así como, de un modo especial, la de las Oficinas de su Servicio Informativo, y a este respecto, nos cabe dirigir nuestros agradecimientos al señor Embajador, Don Sheldon T. Mills; al señor Director del Servicio Informativo, Don Walter Bastian Jr. y al señor Agregado Cultural de la Embajada, Don Michael W. Karnys, por el precioso concurso que cada uno de ellos nos han prestado.

He aquí el Programa:



INVITACION

La CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA y la DIRECCION DEL SERVICIO INFORMATIVO DE LA EMBAJADA DE LOS ESTADOS UNIDOS se complacen en invitar a Ud. a la sesión solemne que, en homenaje a Benjamín Franklin, con motivo de celebrarse el 250 Aniversario de su Nacimiento, tendrá lugar el día 17 del mes en curso, a las 6 y 30 de la tarde, en el local de la entidad, con sujeción al programa que consta en la siguiente página.

Por su asistencia a este acto, anticipan a Ud. sus agradecimientos,

BENJAMIN CARRION,
Presidente de la Casa de la Cultura
Ecuatoriana.

WALTER BASTIAN Jr.,
Director del Servicio Informativo
de la Embajada de los Estados Unidos.

Quito, Enero de 1956.

PROGRAMA

- 1.—Himno Nacional del Ecuador.
- 2.—Presentación del acto por el Dr. Benjamín Carrión, Presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- 3.—Palabras del Dr. Julio Aráuz, en representación de las Secciones Científicas de la Institución.
- 4.—Palabras del señor Embajador de los Estados Unidos, quien hará el ofrecimiento de un retrato de Benjamín Franklin a la Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- 5.—Himno de los Estados Unidos.

NOTA.—También forma parte del homenaje que la Casa de la Cultura y la Dirección del Servicio Informativo de la Embajada Norteamericana rinden a Benjamín Franklin, la exhibición de la película "Escenas de la Epoca de la Independencia de los Estados Unidos: El Mundo de Franklin", ofrecida al alumnado de los Colegios Femeninos y de Varones de la Capital en los días 18 y 19 de Enero, a las 6 y 30 p.m., respectivamente, en el Aula "Benjamín Carrión".

El señor Director del Servicio Informativo dirigirá a los estudiantes breves palabras acerca de la personalidad de Franklin.

CRONICA

La ceremonia en honor de Franklin

La sesión solemne realizada en la Casa de la Cultura, el 17 de Enero, tuvo todos los caracteres de una verdadera apoteosis: selecta y nutrida concurrencia, brillantes intervenciones y elegante arreglo de la sala. Al fin de la ceremonia se repartió entre los asistentes un folleto, vertido al español, de una publicación inglesa originaria de la Jhon Hancock Mutual Life Insurance Company de Boston, folleto que contiene una muy escogida síntesis de la vida de Franklin. La traducción nos fue proporcionada por el Agregado Cultural de la Embajada de los EE. UU., señor don Michael W. Karnys.



El retrato de Franklin

El retrato de Benjamín Franklin obsequiado a la Casa de la Cultura por el señor Embajador de los EE. UU. fue entregado a la Institución por el Director del Servicio Informativo, por cuan-

friend said to say nothing of his opinion upon France
 and Spain, view the late War upon Holland, ^{as}
 was ^{by} ^{supposed} ^{to} ^{be} ^{the} ^{most} ^{unjust} ^{War} ⁱⁿ ^{any} ^{other} ^{Part} ^{of} ^{Europe}
 that of a War of Rapine & Pillage, ^{is} ^{not} ^{at} ^{all} ^{different}
^{from} ^{the} ^{War} ^{of} ^{an} ^{innocent} ^{Trade} ^{being}
^{openly} ^{opposed} ^{the} ^{most} ^{to} ^{real} ^{Whimsy} [&] ^{Encouragement}. Justice
 is no strictly due between neighbour Nations as between
 neighbour Persons. A Highwayman is no much a
 Murderer to his plunder as a Gang as when singly
 and a Nation that makes an unjust War is only
 a great Gang. When any lay against People
 in robbing the Street, ^{any} ^{where} ^{it} ^{is} ^{strange} ^{that}
 being put out of that Gang by the Peace, they should
^{continue} ^{to} ^{rob} ^{one} ^{another}. ^{Plunderers}

It is high time for the sake of Humanity that a Step be
^{made} ^{to} ^{put} ^{an} ^{end} ^{to} ^{the} ^{Trade} ^{of} ^{Slave} ^{Trading}. ^{The} ^{United} ^{Nations} ^{the} ^{more} ^{likely}
^{to} ^{make} ^{Provision} ^{for} ^{abolishing} ^{the} ^{Trade} ^{of} ^{Slaves} ^{as} ^{far} ^{as} ⁱⁿ ^{them} ^{lies}
^{endeavouring} ^{to} ^{abolish} ^{the} ^{Trade} ^{of} ^{Slaves} ^{by} ^{offering} ⁱⁿ ^{all} ^{their}
^{Strength} ^{to} ^{cooperate} ^{with} ^{other} ^{Nations} ^{an} ^{Article} ^{engaging} ^{that}
ⁱⁿ ^{case} ^{of} ^{War} ^{between} ^{any} ^{two} ^{Nations} ^{shall} ^{be} ^{considered} ^{on}
^{either} ^{side} ^{and} ^{that} ^{no} ^{Merchant} ^{shall} ^{be} ^{permitted} ^{to}
^{make} ^{profitable} ^{Trade} ^{of} ^{Slaves} ⁱⁿ ^{any} ^{Part} ^{of} ^{the} ^{World}. ^{This} ^{will} ^{be} ^a ^{great}
^{Improvement} ^{of} ^{the} ^{Law} ^{of} ^{Nations}. ^{The} ^{United} ^{Nations} ^{will} ^{be} ^{the} ^{first}
^{that} ^{will} ^{take} ^{any} ^{Step} ^{to} ^{abolish} ^{the} ^{Trade} ^{of} ^{Slaves}.

With united Wishes & Affection, I am, my dear Friend,
 Ever yours
 Benjamin Franklin

FRANKLIN, llamado frecuentemente “el más civilizado hombre de su tiempo”, aborreció la matanza y creyó que “nunca hay una buena guerra”. En esta carta, Marzo 14 de 1785, FRANKLIN, de 79 años, escribió a su amigo Benjamín Vaughan: “La justicia es un deber estricto entre naciones vecinas como entre ciudadanos del mismo lugar. Un bandolero es tan saltador cuando despoja en cuadrilla como cuando procede solo; y una nación que hace una guerra injusta es apenas una gran cuadrilla”.

to, por motivos de salud, el señor Embajador, don Sheldon T. Mills, se vió imposibilitado de asistir a la ceremonia.

El retrato en cuestión exhibe la siguiente dedicatoria:

“Símbolo de Amistad entre el Ecuador y los EE. UU. de A.

Benjamín Franklin

1706 - 1956”.



La vida de Franklin en fotografías

En el amplio vestíbulo del edificio de la Casa de la Cultura se realizó una exposición de fotografías referentes a las actividades de la vida privada y pública de Benjamín Franklin. Las piezas exhibidas fueron en número de 50, con las respectivas leyendas acerca de su significado; el arreglo corrió a cargo de nuestros talleres gráficos, que lo hicieron con esmerado gusto. La exposición, que duró tres días consecutivos, fue muy visitada y admirada.



Agradecimiento

Por una vez más nos es placentero exteriorizar nuestro agradecimiento por la colaboración que nos han prestado en los actos que venimos reseñando, a los señores Walter Bastian Jr. y Michael W. Karnys, sin cuyo concurso los festejos no hubieran tenido el buen éxito que tuvieron.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

Benjamín Franklin - 1706 - 1956 .

Publicación en inglés, cuya traducción, proporcionada por la Embajada de los EE. UU. fue distribuida entre los concurrentes a la sesión solemne del 17 de Enero, con que la Casa de la Cultura Ecuatoriana conmemoró el 250 aniversario de Benjamín Franklin.



Benjamín Franklin año por año

Compendio cronológico de la vida de Franklin, que damos a conocer en español en el texto del presente Boletín. La traducción es del señor Alfredo Chaves.



Otros folletos

Anotamos también el recibo de los siguientes folletos relacionados con las actividades de Benjamín Franklin:

The Patriot

And the Scientific Societies

And the Junto

And Education

The Well-Doer-The very human philosopher

And Business.

Este libro es propiedad de la Biblioteca
Nacional de la Casa de la Cultura
SU VENTA ES PENADA POR LA LEY



NOTAS

Esta Revista se canjea con sus similares.



Esta Revista admite toda colaboración científica, original, novedosa e inédita, siempre que su extensión no pase de ocho páginas escritas en máquina a doble línea, sin contar con las ilustraciones, las que, por otro lado, corren de cuenta de la Casa, siempre que no excedan de cinco por artículo.



Cuando un artículo ha sido aceptado para nuestra Revista, el autor se compromete a no publicarlo en otro órgano antes de su aparición en nuestro Boletín, sin que esto signifique que nos creamos dueños de los trabajos, ya que sabemos, que la pequeña remuneración que damos a nuestros colaboradores, está muy por debajo de sus méritos.



La reproducción de nuestros trabajos es permitida, a condición de que se indique su origen.



Los autores son los únicos responsables de sus escritos.



Toda correspondencia, debe ser dirigida a "Boletín de Informaciones Científicas Nacionales", Casa de la Cultura Ecuatoriana Apartado 67. — Quito-Ecuador.